

# LOS CAFETALEROS

Por SAMUEL Z. STONE

Doctor en Sociología.

## Un Estudio de los Caficultores de Costa Rica

Costa Rica ocupa hoy una posición económica predominante en la América Central. Su situación ventajosa no se hizo sentir hasta después de la Independencia, puesto que antes de esa época era la provincia más atrasada de los territorios españoles en América. En 1821 una miserable sociedad agrícola encontró su libertad. Su más urgente necesidad era salir del estancamiento económico de la época colonial. La respuesta a este reto fue dada por un grupo de unas centena de personas que se dedicaron al cultivo del café. Al cabo de unos treinta años, sus esfuerzos lograron cambiar completamente la fisonomía del país, y su ejemplo permite apreciar la importancia de una elite en el desarrollo de un país. Este estudio trata de la evolución de este grupo de cafetaleros en lo que concierne a clase social: su nacimiento en la época colonial, su auge, sus subdivisiones y el proceso actual de su desarrollo, son examinados en el transcurso de las principales etapas de su desarrollo.

### I. La Sociedad Colonial: Los Precusores de los Cafetaleros

Era el año 1502. En la Bahía de Cariari, la pequeña carabeí venía de levar ancla, y navegaba hacia el suroeste en dirección de Zorobaró. La nave costeaba en busca de las riquezas que el Almirante, después de tantos esfuerzos infructuosos, imaginaba próximas, según los informes que había podido obtener. Tres veces había atravesado el vasto Atlántico para explorar las costas de un continente desconocido, y tres veces había regresado decepcionado.

Ahora reflexionaba mientras veía desaparecer en el horizonte la pequeña isla frente a Cariari, y sentía renacer el ardor secreto del deseo de vencer. Las selvas pasaban lentamente a lo largo de la costa, y después de algunos días de navegar, la pequeña embarcación se encontró a la altura de Zorobaró. Pronto, el ancla reposaba en diez brazos de agua cristalina, sobre un fondo de arena blanca. Todo alrededor, bellos islotes formaban un fondeadero natural ideal. El Almirante, al desembarcar, se maravilló de los artísticos objetos de oro que le fueron presentados, y esto bastó para convencerse que al fin había llegado a la región que buscaba. Bautizó su paraíso con el nombre de Veragua.

La Veragua del Almirante Cristóbal Colón era efectivamente la región situada en los alrededores de la Laguna de Chiriquí, en el norte de la República de Panamá. En adelante llegaría a ser el símbolo de las riquezas y de la gloria codiciadas por todos los Conquistadores. Los territorios vecinos se aprovecharían de esta leyenda, y con el tiempo, toda la costa del Caribe, desde Cabo Gracias a Dios en Honduras, hasta San Blas, en Panamá, sería conocida como la Veragua del Almirante. Se llegaría así a hablar de la "costa rica" de Veragua <sup>(1)</sup>, hasta el momento en que el nombre de Costa Rica sería empleado sólo para distinguir la región que hoy forma la República de Costa Rica, del territorio de Veragua reclamado por los herederos de Colón <sup>(2)</sup>.

A partir del momento en que Colón creó el mito de Veragua, el Istmo llegó a ser un territorio de misterio, así como el sueño de riqueza de todo conquistador, y debido a esta leyenda, la conquista de la América Central se inscribiría en la historia en términos de luchas fraticidas. En el curso de la penetración por el norte, importantes minas de oro fueron descubiertas en Guatemala, y sobre todo en Honduras. Estas regiones estaban provistas de una abundante fuente de mano de obra con sus tribus indígenas. Costa Rica también tenía oro, pero principalmente en los ríos del sur. Era pobre, sin embargo, en recursos mineros, y por esta razón, Guatemala llegó a ser el más importante centro económico, político y social del Istmo, lo que tuvo por efecto atraer a todos los espa-

1) Carlos Meléndez Chaverri. Juan Vázquez de Coronado. San José 1966. Página 21.

2) Ricardo Fernández Guardia. Cartilla Histórica de Costa Rica. San José 1967. 43ª edición. Página 30.

ñoles influyentes de la América Central. El centro administrativo se estableció en Guatemala, provocando en las otras provincias un resentimiento contra el gobierno central que, desatendiendo las necesidades de las demás regiones, entretenía una pobreza extraordinaria en el resto del Istmo, y especialmente en Costa Rica.

El sistema de administración estaba sujeto al sistema social. La población colonial se dividía en dos grupos: la hidalguía y los plebeyos<sup>(3)</sup>. Los miembros de la hidalguía tenían varios privilegios y derechos, entre los cuales contaba el derecho exclusivo de ser regidores, alcaldes ordinarios, etc., por orden preferencial. Por consiguiente, esta clase tenía acceso al control político de todas las provincias, lo que explica la distribución del poder en las sociedades coloniales.

Los españoles que vinieron a Costa Rica eran, en gran parte, de la hidalguía provincial, y generalmente sin título.<sup>(3)</sup> Así por ejemplo, un documento de 1760, menciona más de 150 familias hidalgas en una población rural (la de Cubujuquí — hoy Heredia) de aproximadamente 800 familias. El documento establece la especificación de las clases en términos de “nobles” y de “plebeyos”.<sup>(4)</sup> Las mismas proporciones se observaban en otras ciudades como Cartago, Esparza y San José<sup>(5)</sup>.

En Costa Rica, los primeros conquistadores e hidalgos constituyeron, por consiguiente, el cabildo, estableciéndose así, desde el principio, su control sobre el territorio. El centro administrativo era, naturalmente, Cartago, pero a medida que se fundaban otras ciudades, el grupo extendía su control, nombrando a sus propios miembros para llenar los diversos puestos políticos. Con el tiempo llegaron a constituir una élite política, en donde el poder se transmitió de padre a hijo o a yerno, durante toda la época colonial. Un análisis de la descendencia de un conquistador como Juan Solano, por ejemplo, revela que durante toda la época colonial, no hubo una sola generación sin alguien en un puesto político o hereditario, y

(3) Norberto de Castro y Tosi. La Población de la Ciudad de Cartago en los Siglos XVII y XVIII. Revista de Archivos Nacionales. Año XXVIII. Segundo Semestre 1964. San José. Páginas 153—154.

(4) León Fernández Bonilla. Colección de Documentos para La Historia de Costa Rica. Tomo IX. Barcelona 1907. Página 549.

(5) Norberto de Castro y Tosi. Fundadores de Casas Hidalgas en Costa Rica. Revista de Archivos Nacionales. Año VI, Nº 9/10. San José 1942. Página 522.

en las descendencias de otros conquistadores como Juan Vázquez de Coronado, se encuentran situaciones similares. Conviene mencionar que se constataron importantes uniones entre las principales familias a través de toda la época. Lo que llama particularmente la atención es la cantidad de puestos de importancia secundaria, ejercidos por el conjunto de estas familias, lo que significó la organización de un sistema de control político casi perfecto.

El poder de esta élite no se limitaba al gobierno de la provincia, sin embargo, puesto que también disfrutaba de una preponderancia económica. Algunos de los hidalgos llegados después de la Conquista, poseían fortunas considerables, o en todo caso, medios que les permitían alguna actividad de empresa al interior de una población generalmente de pocos recursos. Tal el ejemplo de Don Antonio de Acosta Arévalo, quien poseía haciendas de cacao con 15200 árboles, que producían una renta anual de aproximadamente 6450 pesos<sup>(6)</sup>, además de una línea de transporte marítimo de varios veleros<sup>(7)</sup>. La riqueza de otros hidalgos se puede apreciar examinando, por ejemplo, la importancia de las dotes de matrimonio. Existe el caso de Don Juan de Echeverría Navarro y Ocampo Golfín, quien únicamente en dotes pagó más de 26,000 pesos<sup>(8)</sup>.

El verdadero significado de la preponderancia económica del grupo representado por individuos tales como Don Antonio y Don Juan, no puede comprenderse sin términos comparativos con el resto de la población. Con este fin, nos permitimos citar algunos párrafos de una carta escrita en 1719 por el Gobernador, Don Diego de la Haya Fernández, al Rey de España, describiendo la vida de la provincia.

"En medio de las pocas casas con que se halla esta ciudad (Cartago), son muchos menos los vecinos que las habitan por tener sus haciendas de campo en los contornos de ella, en las que ordinariamente residen

(6) Tomás Soley Güell. Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica. Tomo I. San José 1947. Página 87. Los 80,000 árboles de Matina producían 30,000 pesos por año.

(7) Julio E. Revollo Acosta. La Ilustre Descendencia de Don Antonio de Acosta Arévalo. Revista del Instituto Costarricense de Ciencias Genealógicas. Nº 8. Año VII. San José. Mayo 1960. Páginas 17—18.

(8) Enrique Robert Luján. Estudio de la Familia Echavarría Navarro. Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Nos. 11/12. Años X/XI. San José 1963-64. Páginas 8-13.

por la suma pobreza del país, pues pasan de más de 300 familias las que están en los campos, las más en casas de paja, atendidos para el preciso alimento a crear cuatro cabezas de ganado vacuno y hacer sus sembrados de maíces.

... Tiene (Esparza) dos valles en su jurisdicción nombrados el de Landecho y el de Bagaces, los que se componen de hatos de ganado vacuno, en los cuáles se hacen grandes matanzas con el fin del sebo que trafican a Panamá, pues de las reses solamente logran este fruto, y la carne la dejan perder por no haber quien la compre ni consuma.

... Cosas particulares tengo observadas en esta provincia en el corto tiempo que ha tomé posesión de mis empleos, siendo algunas bastante-mente reparables, pues en toda ella no se halla barbero, cirujano, médico ni botica, ni que en la ciudad capital, ni en las demás poblaciones se venda por las calles ni en las plazas o tiendas género ninguno comestible; razón por que cada vecino es preciso haya de sembrar y criar lo que ha de gastar y consumir en su casa al año, habiendo de ejecutar esto mismo el gobernador, porque de lo contrario pereciera; y solamente en la ciudad de Cartago hay pesa de carne de vaca dos días a la semana.

... Y aunque por la muestra general consta haber en esta provincia mil doscientos y diez y ocho hombres de armas, tengo reconocido, por diferentes padrones que a mi solicitud se han ejecutado, pasan de dos mil personas las que pueden ser capaces de manejarlas y no concurren a dichas muestras por hallarse desnudos y con total falta de vestuarios."

De los diferentes aspectos de la vida colonial que esta carta hace resaltar, lo que más llama la atención es el contraste entre la extrema miseria de la gran mayoría de los colonizadores, y la comodidad económica de la élite política.

A medida que la época colonial progresaba, la Corona imponía tantos obstáculos a la vida económica, que todos los estímulos a la actividad de empresa fueron neutralizados. El Istmo no estaba autorizado a tratar más que con el Perú y con Panamá, y además de la incuria de Guatemala con respecto a las necesidades de las otras provincias, la Iglesia aprovechó lo más que pudo de la situación. Por estas razones y por la piratería, la América Central sufría de un retraso económico en comparación con los otros territorios coloniales.

Dentro del contexto de lo dicho, entre las pocas actividades de empresa en Costa Rica, se encontraba el cultivo del cacao en Matina. Este negocio, no obstante los graves obstáculos, prosperó notablemente hasta fines del siglo 18. Los obstáculos eran de dos clases: el costo de transporte e impuestos, por un lado, y la piratería europea, así como la de los Zambos Mosquitos, por el otro. El costo de mantenimiento de una hacienda era mínimo, pero los de transporte eran muy elevados. Se podía administrar una hacienda durante todo el año con solamente uno o dos negros <sup>(9)</sup>, y la población de Matina oscilaba, por esta razón, entre 180 y 250 habitantes, únicamente <sup>(10)</sup>. El transporte costaba 6 pesos el saco, de Matina a Cartago, y 5 pesos, de Cartago a Nicaragua, y cada saco era gravado con un impuesto de 1 peso <sup>(11)</sup>. Sin embargo, la piratería francesa, inglesa, holandesa y la de los Zambos era todavía más grave que el resto. El gran auge del cultivo hacia fines del siglo 18, fue el resultado de la apertura del mercado de Cartagena, en Colombia. <sup>(12)</sup> Más tarde la piratería terminó con el negocio y el cultivo tuvo que ser abandonado. La decadencia del cacao de Matina marcó el fin de casi toda actividad de empresa en la provincia.

El cultivo se limitó a las familias de la élite precitada por varias razones. El viaje de Cartago a Matina presentaba muchas dificultades. El Gobernador Don Francisco Antonio de Carrandí y Menán hizo un informe de su viaje a caballo en 1737 en once largas y penosas jornadas <sup>(13)</sup>. El trayecto, entonces, se limitaba a aquellos viajeros que poseían los medios de transporte (la mula), y que disponían del tiempo. El cultivo llegó a ser un negocio lucrativo, reservado al grupo político, que usó de su influencia para hacer construir un puerto en Matina, y luego un camino uniendo la costa con la capital. Cuando el cultivo se hizo menos rentable, debido a los problemas ya mencionados, los propietarios comenzaron a alqui-

(9) Luis Díez Navarro. Informe sobre La Provincia de Costa Rica... en 1744. Revista de Archivos Nacionales. Año III. Nos. 11/12. Sept., Oct. 1939. Página 583.

(10) Costa Rica/Panamá. Arbitración. Answer of Costa Rica to the Argument of Panamá. Rosslyn, Virginia 1914. Página 97.

(11) Rodrigo Facio Brenes. Estudio de Economía Costarricense. San José 1942. Página 12.

(12) Ibid. Página 12.

(13) Francisco Montero Barrantes. Elementos de Historia de Costa Rica. Tomo I. San José 1892. Páginas 120-123.

lar sus haciendas a los negros y a los mestizos <sup>(14)</sup>, y el negocio pasó a manos de otras clases. Es significativo notar que durante el apogeo del cacao hacia 1778, habían en Matina 139 haciendas, y la población española en el mismo año era de 6045 habitantes. Cabe recordar que muchos miembros de la élite poseían más de una hacienda. Esto es para demostrar lo reducido del grupo, numéricamente hablando <sup>(15)</sup>.

No obstante las diferencias políticas, económicas y sociales de la población colonial, dos factores actuaron sobre la sociedad para alterar su estructura. Uno de éstos fue la pobreza general. La misma élite no pudo mantener su preponderancia sin dificultades crecientes. El otro factor no menos importante fue la ausencia casi total de mano de obra. Ya en el siglo 17, la necesidad de subsistencia había reducido el nivel de vida a un estado casi lastimoso, y por las razones precitadas, vemos efectuarse en el siglo 18, un acercamiento entre las clases, que no hizo más que acentuarse hasta el final de la época colonial. A pesar de este acercamiento, que se tradujo por una evolución con un aspecto igualitario muy marcado, la élite política y económica conservó su posición predominante.

Nos parece que hay dos comentarios pertinentes sobre la experiencia colonial costarricense. El primero concierne a la importancia para la sociedad de la ausencia casi total de recursos mineros y de la reducida población indígena. Falta de almas para convertir, desde el principio, el clero fue poco numeroso. Falta de enemigos para conquistar, nunca fue necesario tener un ejército importante. Puede ser la razón por la cual una clase militar comparable a las de otros países del Continente, nunca se formó en Costa Rica. La ausencia de indios y de oro, también explica el fracaso de la encomienda, y por consiguiente del latifundium y de una aristocracia de terratenientes.

Pero la ausencia de estos dos elementos permite comprender algo fundamental de los valores de la sociedad costarricense. Las instituciones ibéricas fundadas en la América Española, lo fueron por hombres deseosos de ocupar situaciones sociales equivalentes o

(14) Cleto González Víquez. Capítulos de un Libro sobre Historia Financiera de Costa Rica. San José 1965. Página 90.

(15) Francisco Montero Barrantes. Op. Cit. Página 142.

mejores a las que habían dejado en España. Estos proclamaban con ostentación su desdén por todo trabajo manual. Por otra parte, las luchas sangrientas que España emprendió, durante ocho siglos, contra los Moros, crearon valores importantes en torno a la glorificación tanto del soldado como del padre. Una vez importados en América, estos valores fueron bien establecidos por una Iglesia militante y por la mentalidad conquistadora, que entre otras cosas, empujaba al hombre a enriquecerse lo más rápidamente posible. No olvidemos tampoco que durante toda la época colonial, el latifundium prevaleció en tanto que organización económica, política y social. Casi sin excepción en el Continente, la clase dominante se componía de propietarios de latifundia, quienes fueron tomados como ejemplo por todas las otras clases <sup>(16)</sup>.

Dentro de este contexto, y recordando aquí el papel del indio y del oro, recordemos también que los que vinieron a Costa Rica, llegaron a sabiendas de que ellos mismos tendrían que trabajar la tierra. Por consiguiente, el desdén por el trabajo manual no puede haber revestido la misma importancia en Costa Rica que en las otras provincias. Recordemos además que el conquistador vino para explorar, y que no encontrando riquezas, partió decepcionado. La hidalguía provincial y el pequeño finquero que siguieron sus pasos, no podían esperar enriquecerse rápidamente y sin luchar. El costarricense, como es bien sabido, nunca ha revelado tendencias militaristas, pero importante es notar que tampoco ha mostrado entusiasmo por consideraciones de orden militar. Se puede hasta decir que siente repulsión por ciertos aspectos del militarismo que implican prestigio en otras sociedades, pero su herencia lo explica todo. No es tampoco coincidencia que la Iglesia costarricense nunca haya sido el punto de enfoque de violentos debates y luchas de índole política. Finalmente, cabe observar que dado el aspecto igualitario de la sociedad colonial, la clase política que hemos visto no tuvo cómo marcar una pauta para las otras clases. No sólo se puede decir que las otras clases de la sociedad no se empeñaron en imitarla, pero se puede agregar que muchos de los valores fundamentales de la élite tuvieron su origen en la manera de ser de los estratos inferiores.

(16) Seymour Martin Lipset. *Elites in Latin America*. Editado por Lipset y Solari. Oxford University Press. New York 1967. Página 8.

Nuestra segunda observación concierne a la sociedad colonial costarricense a la par de las otras sociedades del Istmo, y aquí volvemos al indio y al oro. Los efectos combinados de estos factores, crearon en Guatemala una estructura feudal, basada en la encomienda, comportando una estratificación por la división del trabajo, con una aristocracia, un clero, una clase de funcionarios, artesanos, militares, y finalmente una enorme clase obrera indígena. Esta estratificación se tradujo por la formación de sindicatos de cocineros, de pintores, de albañiles, de carpinteros, de zapateros, etc. (17). En Costa Rica, por otra parte, en donde la pobreza había reducido las distancias entre los estratos, encontramos una sociedad con un aspecto igualitario notable, pero con una característica muy especial: fue una provincia sin médicos, sin ejército ni artesanos. Aún en 1811, para construir la Iglesia de la capital, fue necesario hacer venir desde Nicaragua un maestro de obras, porque el Cabildo no podía encontrar a alguien para hacer el trabajo (18). Este igualitarismo, puesto en interacción con el elitismo personificado por la clase dirigente, serían los factores que determinarían la naturaleza de la vida política, económica y social de la nación.

Y ¿qué significó para la sociedad colonial costarricense el no haber sido regida por leyes y costumbres feudales? En primer lugar, la élite debió concentrar todos sus esfuerzos en la conducta de la administración de la provincia, por un lado conservando las prerrogativas del poder, por el otro viviendo casi tan modestamente como las otras clases. Por consiguiente, estaba apta para emprender la modernización de su sociedad. En segundo lugar, la clase de pequeños propietarios de finca constituía la posibilidad de una importante clase media. Estos fueron los dos elementos principales que prepararon a Costa Rica para ser encarrilada en la vía del desarrollo económico. La oportunidad vino con el café.

## II. Emprendedores y Pioneros

Mientras que el pobre costarricense se hundía en el parasitismo económico que caracterizó a la mayor parte de su vida colonial, grandes cosas ocurrían en otros extremos de la tierra. Se peleaba

(17) Pedro Joaquín Chamorro. Historia de la Federación de la América Central. Madrid 1951. Páginas 33-34.

(18) Cleto González Víquez. Obras Históricas. San José 1958. Página 492.

la Guerra de la Sucesión Española y Francia perdía su imperio en Norteamérica. Pero no todos los eventos trascendentales tienen que tratar de Coronas e Imperios. El de nuestra historia trató de otro pequeño velero, y curioso es notar que nadie se acuerda del nombre, ni de la nave, ni de su capitán. El viaje había sido una pesadilla y tanto tripulantes como pasajeros estaban ansiosos por llegar. La navecilla había sido perseguida por piratas, azotada por los vientos y las olas, y ahora dejada al garete por una deprimente calma. Uno de sus pasajeros llevaba una encomienda del Rey. El hombre no era más que un soldado, pero el Rey era Luis XIV de Francia. La encomienda era una plantita de café, y extraño es decir que había sido cultivada en Francia. El destino de la nave era la Martinica, y el año, por ahí de 1720. Así llegó a las Antillas el progenitor del granito que iría a formar y a deshacer clases sociales enteras en Costa Rica.

De la Martinica, las semillas fueron llevadas a Santo Domingo, a la Guadalupe y a otras islas <sup>(1)</sup>, y fue así como más tarde llegó el café a la Guayana, a Jamaica, a Cuba y al Brasil <sup>(2)</sup>. Ignoramos cómo vino a la América Central, pero parece haber sido introducido por Costa Rica desde Jamaica o desde Cuba. El cultivo se extendió rápidamente por el Caribe, y hacia 1740 se cultivaba tanto en Costa Rica como en Nicaragua <sup>(3)</sup>, pero sin ofrecer ningún atractivo, por falta de mercados.

La situación de los costarricenses se hacía más y más difícil a medida que la época colonial se acercaba a su término. Además de las restricciones impuestas al comercio por la Corona y por Guatemala, las carreteras estaban prácticamente intransitables. La colonia estaba estrangulada económicamente, y la desesperación reinaba. Era preciso encontrar actividades que no se ejercían en ninguna parte del Istmo, para recibir el visto bueno de las autoridades guatemaltecas; y también era necesario que estas actividades no hicieran competencia con el comercio español. Entre las pocas cosas que parecían satisfacer estas dos condiciones, estaba el cultivo del café. La experiencia de Cuba y de Puerto Rico había comprobado los méritos del cultivo, puesto que después de la exención de la

(1) Alberto Quijano. *Costa Rica Ayer y Hoy*. San José 1939. Páginas 451-452.

(2) Frederick Wellman. *Coffee*. London 1961. Página 27.

(3) León Fernández Bonilla. *Op. Cit.* Tomo IX. Barcelona 1907. Página 387.

alcabala y de los diezmos, acordada en 1794 al algodón, al añil, al azúcar, y al café, fue este último el que produjo el estímulo deseado para el desarrollo económico de esas dos islas <sup>(4)</sup>. Tomando esto en cuenta, la Corona había acordado la misma inmunidad a otros territorios en 1804 <sup>(5)</sup>.

Poco antes de la Independencia, la Municipalidad de San José había ofrecido gratuitamente, almácigos de café a todos aquellos que los quisieran <sup>(6)</sup>, y hacia fines de 1820, se había llegado a realizar algunas pequeñas exportaciones a Panamá <sup>(7)</sup>. La expansión del cultivo, sin embargo, no se produjo, y en 1821, la misma Municipalidad, reconociendo la inutilidad de sus medidas anteriores, ofreció gratuitamente tierras del Estado a todos los que quisieran cultivar la planta <sup>(8)</sup>. Diez días después, la Municipalidad de Cartago exigió que los habitantes de esa ciudad sembraran entre 20 y 25 arbustos en los solares de sus residencias <sup>(9)</sup>. Estas medidas tampoco surtieron efecto.

En 1826, se trató de nuevo de fomentar cualquier clase de actividad económica, declarando exentos de los diezmos por un período de diez años a los animales de lana, al café, al algodón, al azúcar, a las semillas, al cacao, al añil, a ciertas frutas y al trigo <sup>(10)</sup>. Finalmente, en 1831, casi como último recurso, el Gobierno declaró que todos aquellos que poseían cultivos de café, de caña, de algodón, de cacao, de yuca, de bananos y de otros productos, sobre terrenos del Estado, podrían considerarse como los dueños de esas tierras. A esto se le agregó que a partir de esta fecha, todos aquellos que emprendieran estos cultivos durante cinco años en tierras del Estado, serían considerados como propietarios de esas tierras <sup>(11)</sup>.

Hacia 1829 ó 1830, se había establecido una verdadera plantación experimental de café, y tres años después, las pequeñas matas

(4) Archivos Nacionales. Sección Complementario Colonial. 1821. Documento 5385.

(5) Ibid.

(6) Archivos Nacionales. Sección Histórica Municipal. 1820. Documento 485. Folio 64. 29 junio 1821.

(7) Archivos Nacionales. Sección Complementario Colonial. Documentos 3209 y 3223.

(8) Ver Nota 6.

(9) Archivos Nacionales. Sección Histórica Municipal. Documento 841. Folio 56-57. 9 julio 1821.

(10) Recopilación de Leyes Relativas al Café. Oficina del Café. San José 1954. Página 7.

(11) Ibid. Página 8.

comenzaron a producir <sup>(12)</sup>. Se encontró que el cultivo se adaptaba perfectamente a la tierra y al clima <sup>(13)</sup>, y en 1832, se llegaron a exportar varios quintales a Chile <sup>(14)</sup>. Jorge Steipel, de nacionalidad alemana, tomó la iniciativa de esta primera exportación <sup>(15)</sup>. En lo que concierne al café de Costa Rica, Steipel fue el primer emprendedor en el sentido verdadero del término, y a partir de esta fecha, la gente vio en el café las promesas de una verdadera industria. En esta época habían muy pocos extranjeros en Costa Rica. Steipel era oriundo de Hanover, y había ingresado en el ejército prusiano. Había participado en las batallas de Dresden, Leipzig y Waterloo, donde había perdido un ojo. Mal curado de sus heridas, había emprendido con tres amigos un viaje que lo condujo hasta el Perú, donde ingresó en el ejército de ese país. Se casó con una Hija del Sol, y se dedicó al comercio. No sabemos más de su vida en el Perú. Por razones que ignoramos, partió para Costa Rica, donde siguió con el comercio, dedicándose también a la agricultura <sup>(16)</sup>. Residió en San José y se casó con Doña Francisca Otoya <sup>(17)</sup>. Llegó a ser una persona muy respetada y uno de los primeros grandes caficultores <sup>(18)</sup>.

La exportación de Steipel a Chile fue la verdadera chispa que determinó el auge de la industria del café, y el nacimiento de relaciones comerciales entre los dos países marcó el comienzo del desarrollo económico de Costa Rica. Hubo una pequeña ola de inmigración, viajes comerciales y de placer, y un aumento general del nivel de comercio entre ambas naciones. El Gobierno costarricense redujo los derechos de aduana sobre la importación de frutas y de productos manufacturados de Chile y de Perú <sup>(19)</sup>. Otros

(12) Ephraim G. Squier. *The States of Central America*. New York 1858. Página 454.

(13) *Ibid.* Página 454.

(14) Luis Felipe González Flores. *Periódico La Nación*. San José. 16 de diciembre 1951.

(15) Esto nos hace pensar que fue él quien organizó esta estación experimental.

(16) John L. Stephens. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*. New Brunswick 1949. Página 289.

(17) Archivos Nacionales. *Protocolos de San José*. 1840. N° 521.

(18) Luis Felipe González Flores. *La Influencia Extranjera en el Desarrollo de Costa Rica*. San José 1921. Página 78.

(19) Carlos Meléndez Chaverri. *¿Adónde Vamos?* Publicado por Museo Nacional. San José 1953. Página 35.

eventos coincidieron con estas primeras exportaciones: se comenzó a pagar la deuda federal, se estableció el patrón oro, se organizó el correo, la Universidad, el Hospital de San José, y se importó el primer órgano de la prensa<sup>(20)</sup>.

El café de Costa Rica llegaba a Chile, sin embargo, no para el consumo chileno, sino que para la elaboración y la re-exportación hacia Europa, bajo el nombre de Café Chileno de Valparaíso<sup>(21)</sup>. No era, entonces, más que una actividad de transición, destinada a desaparecer a partir del momento en que el producto pudiera encontrar un acceso directo de Costa Rica a los mercados europeos.

Este estímulo a la economía tuvo el efecto de aumentar la demanda tanto para el café como para otros productos, y una primera consecuencia fue el aumento del nivel de los salarios<sup>(22)</sup>. El precio de venta del café, sin embargo, no aumentaba en la misma medida que el de otros productos destinados al consumo nacional. El caficultor veía disminuir la rentabilidad de su cultivo, debido a especuladores y a algunos exportadores quienes compraban el grano en San José en 3 pesos el quintal<sup>(23)</sup>, para venderlo en Puntarenas en 7 y más<sup>(24)</sup>. Este mismo café se vendía en Chile en 13 pesos y en Europa en 20<sup>(25)</sup>. Por esta razón, la alegría efímera de los caficultores fue seguida de quejas<sup>(26)</sup>, y se comenzó de nuevo a buscar maneras de reparar el camino de Matina para vender el café en ese puerto en 10 ó 12 pesos el quintal.

Las cosas andaban así, cuando como por milagro, las actividades cafetaleras recibieron un nuevo suspiro de vida<sup>(27)</sup>. En

(20) Luis Felipe González Flores. *El Desarrollo Histórico del Café en Costa Rica*. Publicado por Jorge Carranza Solís. Monografía del Café. San José 1933. Tomo I. Página 22.

(21) *Ibid.* Página 22.

(22) Fray Manuel Coto. Publicado por Cleto González Víquez. *Op. Cit.* 1958. Página 339.

(23) En los Protocolos de San José se constata que el precio pagado por quintal de café fluctuaba entre 2 y 4,50 pesos entre 1843 y 1849.

(24) Fray Manuel Coto. *Op. Cit.* Página 341.

(25) *Ibid.* Página 341. Ver también Squier *Op. Cit.* Página 456.

(26) *Ibid.* Páginas 338—349.

(27) La historia de la apertura del mercado europeo al café está plena de contradicciones sobre aspectos que no permiten determinar claramente el papel de los emprendedores. Estos aspectos conciernen a las fechas, a la duración de los viajes, a los precios pagados y al peso de cada una de las primeras exportaciones como porcentaje de la capacidad de los veleros. Hemos basado nuestro texto principalmente sobre datos suministrados por el Señor George A. Lyon Chavarría, bisnieto del Capitán William Le Lacheur, uno de los principales emprendedores.

(1843) una nave inglesa, viniendo del puerto de Seattle, en la costa pacífica de los Estados Unidos, viajaba hacia el sur con un pequeño cargamento de pieles. El bergantín, llamado el Monarch, le pertenecía a su capitán, William Le Lacheur, y era de registro de la isla anglo-normanda de Guernesey. El capitán era oriundo de Guernesey. El cargamento era tan liviano, que tenía grandes dificultades para dirigir el velero, y decidió buscar una carga adicional que le permitiera continuar su viaje bajo mejores condiciones. Se desvió hacia el este, y la primera tierra que apareció en el horizonte fueron las montañas de Costa Rica. Entró al puerto de Caldera, y a fin de hacerle algunas reparaciones al casco, varó el Monarch en la playa, cogió una mula y se dirigió hacia el interior de la República<sup>(28)</sup>. En San José, se puso en contacto con Don Santiago Fernández Hidalgo, uno de los principales caficultores de la época<sup>(29)</sup>. El Capitán le ofreció a Don Santiago exportar un cargamento de café directamente a Londres, al precio de 8 pesos el quintal, puesto en Puntarenas. El único problema era que no tenía suficiente dinero para concluir el negocio, y no podía dar más que su promesa de regresar. Don Santiago, en vista de la mala conducta del negocio del café, decidió confiarle su cosecha, así como garantizarle el valor de las cosechas a los otros cafetaleros quienes contribuyeron al cargamento. El señor Steipel también le confió 1250 quintales al Capitán. El Monarch, una vez terminadas las reparaciones en Caldera, se dirigió a Puntarenas.<sup>14</sup> Zarpó algunos días después para Londres vía el Cabo de Hornos, con un cargamento de 5.505 quintales de café<sup>(30)</sup>. Esto representaba la capacidad máxima del velero, de 250 toneladas, de 2.240 libras, o sea 5,600 quintales. El viaje de Puntarenas a Londres duró aproximadamente cinco meses.<sup>(31)</sup> El Capitán pudo vender su café y regresó a Costa Rica a principios de 1845<sup>(32)</sup>. La alegría de los caficultores fue inmensa, puesto que no solamente recibieron una gran cantidad de dinero inglés, pero también vieron la perspectiva de la apertura de un nuevo mercado. A partir de ese momento el Capitán vino a ser considerado como una figura legendaria, admirado y respetado en todo el país.

(28) Entrevista con el Señor Lyon. Ver nota 27.

(29) Luis Felipe González Flores. Op. Cit. 1933 y 1951.

(30) Archivos Nacionales. Sección Hacienda. N° 6658. Las exportaciones totales de este año (1843) fueron de 25,276 quintales.

(31) Robert G. Dunlop. *Travels in Central America*. London 1847. Página 50.

(32) Archivos Nacionales. Sección Hacienda. N° 6355. 1845.

Poco antes de su regreso, Le Lacheur decidió enviar a Costa Rica otro de sus veleros, la Lavinia <sup>(33)</sup>. Esta nave, que desplazaba 111 toneladas, o sea 2,486 quintales, partió para Londres con un cargamento completo <sup>(34)</sup>. En abril de 1845, el Monarch exportó un segundo cargamento completo y en abril del año siguiente un tercero <sup>(35)</sup>. El éxito de los primeros viajes convenció a Le Lacheur que sería ventajoso intensificar las compras y las consignaciones de café, y aumentó el número de sus veleros. Llegó a establecer relaciones amistosas con toda la comunidad cafetalera, y su poder de persuasión era tal que algunas personas le confiaron sus hijos para ser educados en Inglaterra. Así llevó a unos quince jóvenes <sup>(36)</sup>. Hombre muy religioso, fue el fundador del movimiento protestante en Costa Rica, e hizo construir la primera Iglesia de esa denominación <sup>(37)</sup>. Durante la guerra entre Costa Rica y el filibustero William Walker, le prestó un servicio gratuito al Gobierno de Costa Rica, transportando tropas costarricenses en sus buques hasta las zonas de batalla <sup>(38)</sup>. Murió en Inglaterra en 1863.

La experiencia del Capitán Le Lacheur marcó el principio de la comercialización del café de Costa Rica en gran escala. El número de caficultores aumentó de una manera extraordinaria y la República entró en su primer período de prosperidad general. La fisionomía del país comenzó a cambiar. El valor de la propiedad aumentó, así como el nivel de vida de los habitantes <sup>(39)</sup>. Las administraciones se interesaron en nuevos aspectos de la vida económica y social, y así apareció un organismo gubernamental en 1844, con la tarea de construir caminos a Puntarenas para la exportación del café. Los aportes personales de un gran número de caficultores permitieron la construcción de una carretera, y el Gobierno aplicó un impuesto de un real por saco exportado para su mantenimiento <sup>(40)</sup>. Los miembros de este organismo fueron todos cafetaleros

(33) Entrevista con el Señor Lyon. Ver nota 27.

(34) Ver Documentos II y III en Apéndice.

(35) Ibid.

(36) La Gaceta Oficial N° 228. Sábado 8 de agosto 1863. Página 3. San José.

(37) Archivos Señor Lyon. Ver nota 27.

(38) Ibid.

(39) Luis Felipe González Flores. El Café formó a Costa Rica. Revista de Agricultura. 24 (I): 5-1 (18). San José 1952. Página 15.

(40) Robert G. Dunlop. Travels in Central America. London 1847. Página 44.

(41). Un viajero escocés escribió en 1844, que Costa Rica era el único país en la América Española que desde la independencia, haya tomado la iniciativa de construir caminos transitables (42).

El cultivo se extendió primero hacia el norte de la capital, y luego en otras direcciones. Los otros productos agrícolas comenzaron a ceder terreno ante esta extensión, y a buscar tierras nuevas (43). La comercialización atrajo extranjeros, sea para el café propiamente dicho, sea para la colonización, sea por otros motivos, y estos importaron nuevas técnicas agrícolas. Los europeos comenzaron de nuevo a cultivar el trigo, pero sin poder competir, ni con Chile, ni con California. Por esta razón, el cultivo tuvo que ser abandonado, pero no sin dejar tierras libres para otros cultivos (44). Se siguió cultivando la caña de azúcar y el maíz, pero el precio de éste aumentó a medida que se le atribuía más tierras al café (45).

Como por oposición a la concentración de los habitantes durante la época colonial, esta prosperidad fomentó el avance de la frontera de población. La tendencia al monocultivo en el centro del país también fomentó las migraciones, puesto que la acumulación de tierras por los caficultores obligó a muchos a desplazarse. Esto hizo a un número importante de pequeños finqueros adaptarse a otros géneros de cultivo. La marcha ascendente de la producción creó un período de gran prosperidad, que incitó a algunos extranjeros a invertir importantes capitales en el país. Un constructor norteamericano, Minor C. Keith, emprendió la construcción de un ferrocarril con el fin de poder exportar el café por el Atlántico. Al encontrarse al borde de la bancarrota sin haber terminado su obra, invirtió en el cultivo del banano para salvar su empresa ferroviaria. Fue así como se instaló en Costa Rica la United Fruit Company, quien construyó puertos, más ferrocarriles y nuevos pueblos.

Si examinamos los cambios económicos realizados en el curso de medio siglo, no podemos hacer más que admirar los resultados. Costa Rica, que era el más miserable de los países de la América Central (por no decir del Continente), comenzó su vida indepen-

(41) Alberto Quijano. Op. Cit. 1940. Página 499.

(42) Dunlop. Op. Cit. Página 44.

(43) Carlos Meléndez Chaverri. Op. Cit. 1933. Página 35.

(44) Ibid. Página 35.

(45) Ibid. Página 36.

diente sin caminos, sin escuelas, sin periódicos. Luego llegó a ser la primera nación en poseer una vía férrea uniendo la capital con los dos océanos <sup>(46)</sup>, la primera en iluminar sus ciudades con electricidad <sup>(47)</sup>, la primera en materia de educación, después de haber estado al mismo bajo nivel que sus vecinos <sup>(48)</sup>, la primera en poseer más caminos <sup>(49)</sup>, y bien que no fue la primera en tener un órgano de la prensa (efectivamente fue una de las últimas del Continente) <sup>(50)</sup>, llegó a tener la mayor cantidad de periódicos por habitante en Centro América <sup>(51)</sup>. Conviene subrayar que aún hoy en día, algunas repúblicas del Istmo no disponen de un ferrocarril que una la capital con los dos océanos.

Los cambios provocados por el cultivo progresivo del café se reflejan en las modificaciones de la estructura agraria. Antes de la llegada del café, la vida nacional giraba en torno a la pequeña hacienda. <sup>(52)</sup> Un viajero notó en 1844, que cada familia poseía una pequeña finca de café o de caña de azúcar <sup>(53)</sup>. Otro estimaba en 1858, que las dos terceras partes de la población se encontraba en esta categoría <sup>(54)</sup>. Las primeras exportaciones de café e importaciones de artículos manufacturados, fueron financiadas al principio con los recursos de las familias más afortunadas, y más tarde, a medida que el comercio aumentó, con los créditos ofrecidos por los consignatarios ingleses sobre las cosechas futuras. Así se desarrolló la primera gran división del trabajo social: los agricultores, propiamente dichos, y los agricultores exportadores. Estos últimos, por negociar su propio café y el de los otros, llegaron a controlar la marcha del negocio. Esta primera separación condujo a una segunda; las sociedades exportadoras nacionales les ofrecieron crédito a los pequeños productores para financiar sus cultivos, y si estos no podían cumplir con sus obligaciones, sus terrenos llegaban a ser pro-

(46) Frank D. Parker. *Central America*. London 1964. Páginas 121 y 287.

(47) Tomás Soley Güell. *Op. Cit.*

(48) James L. Busey. *Notes on Costa Rican Democracy*. Boulder, Colorado, 1962. Páginas 49-50.

(49) *Progreso 1965-66* — Edición de Visión.

(50) Miguel Carranza Fernández lo introdujo en 1830. Ver Julio Revollo Acosta. *Op. Cit.* 1960. Página 21.

(51) Parker. *Op. Cit.*

(52) Carlos Monge Alfaro. *Op. Cit.* Páginas 124—125.

(53) Dunlop. *Op. Cit.* Página 45.

(54) Thomas Francis Meagher. *Mis Vacaciones en Costa Rica en 1858*. Publicado por Alberto Quijano. *Op. Cit.* 1939. Páginas 677—766.

piedad de sus acreedores. Así nació la gran propiedad, así como la clase social de peones, o antiguos pequeños propietarios desposeídos<sup>(55)</sup>. Sin embargo, el latifundium costarricense nunca alcanzó las proporciones del latifundium tradicional latinoamericano. El peón llegó a ser un asalariado, y su remuneración dependía de la oferta y la demanda por la mano de obra. Pero como este cambio en la estructura agraria evolucionó lentamente, y el negocio del café crecía rápidamente, la demanda excedió a la oferta, y el nivel de los salarios aumentó. Un viajero escribió en 1844, que los salarios eran de dos reales por día, lo que permitía al peón vivir mucho mejor que cuando era propietario. La desaparición de la pequeña propiedad se aceleró a partir de 1856, con la aplicación de maquinaria para la elaboración del café. Los que no podían comprar estas máquinas y que tenían créditos de los caficultores exportadores, perdían a veces sus terrenos en las adjudicaciones<sup>(56)</sup>. Subrayamos que la pequeña propiedad no desapareció más que en términos relativos a la estructura agraria colonial, y que la gran mayoría de los propietarios estaba constituida por pequeños finqueros. La razón por la cual la gran propiedad no pudo desarrollarse, fue que llegó un momento en que los factores de producción no permitieron propiedades de más de ciertas extensiones. (Aún hoy en día, una enorme finca de café no llega a las quinientas hectáreas). A partir de este momento, el gran caficultor exportador se vio obligado a ayudar al pequeño para poder satisfacer la demanda creciente del mercado inglés. Fue así como se organizó el complejo del café alrededor de estas tres clases, y el sistema social que formaron, desarrolló una interdependencia asombrosa. Esta sociedad y sus interdependencias serán los objetos de los capítulos siguientes.

### III. Los Primeros Cafetaleros: Una Elite Modernizante o Tradicionalista?

Por las razones ya expuestas, el único grupo con dinero y poder a la víspera de la comercialización del café, fue la élite política y económica de la época colonial, que recibió por herencia la dirección de la nueva República en 1821. Las personas que siguieron los pasos de Steipel, Le Lacheur y Fernández, salieron de esta élite que sobrevivió a la transición de colonia a República. La lista

(55) Rodrigo Facio Brenes. Op. Cit. 1942. Páginas 23—30.

(56) Ibid.

de los primeros grandes caficultores comprueba esto y permite a la vez establecer claramente la relación entre poder político y preponderancia económica durante esta época. En el cuadro siguiente, presentamos una lista parcial de los cafetaleros y de sus cónyuges. Comprende aquellas familias en la provincia de San José, que adquirieron o vendieron grandes propiedades de café entre 1820 y 1850; estas fechas representan aproximadamente, el principio de la comercialización de la planta y el punto en donde se puede determinar claramente su auge <sup>(1)</sup>.

### Lista Parcial de los Primeros Grandes Caficultores de Costa Rica

NOMBRE		CONYUGES
O	Acosta Lara, Calixto	Chavarría Díez Dobles, Liberata
P O	Aguilar Chacón, Manuel	Cueto de la Llana, Inés
P	Aguilar Cubero, Vicente	Salazar Aguado, Dolores
P	Alvarado, Francisco	
P	Argüello, Toribio	Mora Porrás, Mercedes
	Arias, Felipe	
P	Barroeta Baca, Rafael	Guardia Robles, Ma. del Rosario
P	Blanco, Julián (presbítero)	
P	Bolandi Ulloa, Miguel	Hidalgo Oreamuno, Paula
P	Bonilla Salmón-Pacheco, Félix	Nava del Corral, Catarina
P	Bonilla Nava, Juan Bautista	Gutiérrez de la Peña, Salvadora

(1) Dada la importancia de esta lista para nuestro trabajo, consultamos a varias fuentes, la más importantes de las cuales fueron los Archivos Nacionales, en las secciones de los Protocolos y del Ministerio de Hacienda. Consultamos también los trabajos de Luis Felipe González Flores, Alberto Quijano, Jorge Carranza Solís, Joaquín Fernández Montufar, Gonzalo Chacón Trejos y Alfredo Fernández Y. Nuestro propósito fue de encontrar los nombres de los productores y exportadores entre 1820 y 1850. En los tres documentos del Apéndice aparecen los nombres de exportadores conocidos también como productores, pero es sorprendente encontrar un gran número de extranjeros no conocidos en el negocio del café. Las pequeñas cantidades exportadas por muchas de estas personas indicaría que se trataba, talvez, de los especuladores mencionados por Dunlop (Op. Cit. página 50). Los grandes exportadores, están citados en todas las fuentes consultadas. En los Protocolos, nuestro propósito fue el de analizar todas las compras y ventas de tierras en la Provincia de San José (la más importante en términos del café) entre 1820 y 1850. Escogimos las tierras en donde se cultivaba el café, o bien, aquellas propiedades importantes adaptables al cultivo, como en Curridabat, Desamparados, Hatillo, El Mojón (hoy San Pedro), Dos Ríos, La Uruca, etc. Anotamos únicamente y arbitrariamente los nombres de vendedores y compradores de propiedades de más de 1,000 pesos. En esta categoría encontramos las familias más conocidas de la época.

	NOMBRE	CONYUGES
	Borbón, Manuel	
	Calvo, Francisco	
	Cañas, José María	
P	Carazo Bonilla, Manuel José	Mora Porras, Guadalupe
P X	Carranza, Domingo	Peralta Echavarría, María T.
	<u>Carranza Fernández, Miguel</u>	
P O	Carrillo, Rafaela	Ramírez García, Joaquina
	Carrillo Colina, Braulio	<u>Carranza Ramírez, Froilana</u>
P O	Casal, Luis	
X	Castella, Víctor	
P O	Castro Madriz, José María	<u>Fernández Oreamuno Pacífica</u>
P	Castro Ramírez, Vicente (presb.)	
	Castro, Bartolo	
P	Castro (Ramírez), Ramón	(Madriz Cervantes, Lorenza)
	Chacón, Gil	
	Chamorro Gutiérrez, José	Mora Porras, Juana
	Crespín, Julio	
	Delgado, Justo	
	de Vars Du Martray, Léonce	del Castillo, Rita
	Echandi, Espiritosanto	Bolandi, Josefa
P	Escalante Nava, Alejandro G.	
P	Escalante Nava, Juan Vic. G.	
P	Escalante Nava, Gregorio G.	del Castillo, Magdalena
P X	Espinach Gual, Buenaventura	Bonilla Ulloa, Mercedes
P O	Esquivel, Salazar, Narciso	<u>Sáenz Ulloa, Ursula</u>
P	Esquivel, Manuel	
	Fábrega, Vicente	
P O	<u>Fernández Hidalgo, Pío J.</u>	Salazar Aguado, Carmen
	<u>Fernández Hidalgo, Santiago</u>	Salazar Aguado, Guadalupe
P O	<u>Fernández Ramírez, Aureliano</u>	Acuña Diez-Dobles, Mercedes
P O	<u>Fernández Ramírez, Gordiano</u>	<u>Fernández Hidalgo, Rosa</u>
P O	<u>Fernández Chacón, Manuel</u>	<u>Oreamuno y Muñoz, Dolores</u>
P O	<u>Fernández Salazar, Juan F.</u>	Giralt Guzmán, Magdalena
P O X	Gallegos Alvarado, José Rafael	Sáenz Ulloa, María Ignacia
	Gallegos, Juan de Dios	
	Gutiérrez, Manuel	

	NOMBRE	CONYUGES
P	Gutiérrez, Francisco de P. Gutiérrez, María José Gutiérrez, Isabel Gutiérrez, Trinidad	Iglesias Llorente, Ramona
P O	Jiménez Carranza, José María	Fernández Ramírez, Juana <sup>(1)</sup> Fernández Ramírez, Práxedes <sup>(2)</sup>
P	Jiménez Zamora, José M.	Oreamuno Carazo, Dolores
P	Jiménez Zamora, Agapito Jiménez, Bernardo	Sáenz Carazo, Inés
P X	Lara Arias, Juan José	Lara Zamora, Aquilina
P	Lombardo Alvarado, José Santos Madrigal, Sebastián Medina, Crisanto López, Manuel Millet, Santiago	Conejo Guzmán, Micaela  del Castillo, Magdalena
P	Molina, Felipe	
P O	Montealegre Bustamante, Mariano	Fernández Chacón, Jerónima
P O	<u>Montealegre Fernández, J. Ma.</u>	Mora Porras, Ana María <sup>(1)</sup> Redmann, Sophia Joy <sup>(2)</sup>
P O	<u>Montealegre Fernández, Mariano</u>	Gallegos Sáenz, Guadalupe
P O	<u>Montealegre Fernández, Francisco</u>	Gallegos Sáenz, Victoria
P O	<u>Mora Fernández, Manuel</u>	Alvarado Velazco, Eduviges
P O	Mora Porras, Juan Rafael	Aguilar Cueto, Inés
P	Mora Porras, Miguel	Montes de Oca Gamero, Felipa
P	Mora Porras, José Joaquín	Gutiérrez de la Peña, Dolores
P	Mora, Félix	
	Mora, José María	
P	Moya Murillo, Rafael	Solares Sandoval, Micaela <sup>(1)</sup> Salinas Solares, Ma. Josefa <sup>(2)</sup>
X	Otoya, Francisco	
P	Oreamuno Bonilla, Francisco Ma. Pacheco, Marcelino	Gutiérrez Peñamonge, Agustina
P	Peralta López del Corral José Franc. (presbítero) Quesada Arias Cecilio Quirós, José Joaquín	Esquivel Mora, María.

	NOMBRE	CONYUGES
	Quirós, Ramón	
P	<u>Ramírez Hidalgo, Rafael</u>	
P O	Rodríguez Castro, Eusebio	Mora Fernández, Feliciano
P O	<u>Rodríguez Mora, Sebastián</u>	Zeledón, Francisca
P O	Rojas, Jerónimo	
X	Rojas, Joaquín	
P O	<u>Sáenz Ulloa, Nicolás</u>	Carazo Bonilla, Domitila
	Sáenz, Feliciano	
P	Sancho Alvarado, Félix J.	Jiménez Zamora, Dolores
	Salazar Aguado, Juan	
O	Salazar Aguado, Antonio	<u>Gallegos y Sáenz, Ignacia</u>
P	Steipel, Jorge	Otoya, Francisca
P X	Tinoco López del Cantarero, Sat.	Yglesias Llorente, María
	Toledo Murga, Nazario	
P	Ulloa, Nicolás	Solares Sandoval, Florencia
	Umaña Fallas, Cecilio (presbítero)	
	Valverde Porras, José León	
P X	Wallerstein, Eduardo	
	Young, John	
O	<u>Zeledón Mora, Pedro (presbítero)</u>	
P O	<u>Zeledón Mora, Florentino</u>	Castro, Salvadora
O	<u>Zeledón Mora, Celedonio</u>	
P O	<u>Zeledón Masís, Hilario</u>	<u>Mora Fernández, Antonia</u>

FUENTES: Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1820 — 1850. Ver nota 1. Varias entrevistas con Don Julio Revollo Acosta y Don Ricardo Fernández Peralta.

- P = Persona habiendo ocupado un puesto político antes o después de la llegada del café, pero durante esa época.
- X = No aparecen como compradores o vendedores de tierras en la provincia de San José. Probablemente fue cafetalero en otra provincia, o tenía sus tierras antes de la comercialización del café.
- O = Familia en la descendencia de Don Antonio de Acosta Arévalo. El descendiente directo está subrayado.
- ( ) = Indica que no estamos seguros del nombre.

El número de cafetaleros que habían ocupado puestos políticos importantes, aún antes de la llegada del café, hace sobresalir esta relación entre poder político y preponderancia económica. Para no citar más que algunos: Manuel Aguilar Chacón, José María Montealegre Fernández, Juan Rafael Mora Porras, José María Castro Madriz, José Rafael de Gallegos Alvarado (todos Presidentes o Jefes de Estado), y Vicente Aguilar Cubero (Vice-Presidente). Hemos señalado con la letra "P", todos aquellos que ejercieron puestos políticos y quienes, por consiguiente, salieron de la élite colonial. Si, por otro lado, consideramos un caso como el de Juan Rafael Mora Porras, Presidente de la República entre 1849 y 1859, encontramos que su padre, Camilo de Mora, fue nombrado para desempeñar varias funciones públicas, lo que significa que se trataba de un hombre ejerciendo ya un papel político de cierta importancia. Considerando que la ascendencia de esta familia se puede trazar hasta los primeros colonizadores hidalgos, a: Juan Vázquez de Coronado, a Don Antonio de Acosta Arévalo, y a Don Nicolás González y Oviedo, podemos identificar el grupo político con los cafetaleros. En la familia de Vázquez de Coronado, encontramos personas como Juan Rafael, Miguel y José Joaquín Mora Porras, José María Montealegre Fernández, Gordiano y Aureliano Fernández Ramírez, José María Cañas, y muchos otros <sup>(2)</sup>. Una consideración aún más convincente es el hecho de que más de una cuarta parte de las personas en la lista son descendientes de don Antonio de Acosta Arévalo <sup>(3)</sup>. Si tomamos estas dos descendencias y las de tres o cuatro otras familias como Peralta, Jiménez y Quirós, encontramos casi todas las personas de la lista.

Por consiguiente, durante el período que marca la transición de colonia a república independiente, los medios de producción cambiaron, sin que se provocaran cambios en la organización administrativa y política. Es una experiencia semejante a la de los cafetaleros del Brasil. Una élite política y económica brasileña, sobrevivió la transición de una agricultura de subsistencia a otra establecida sobre la esclavitud que luego fue seguida de un tercer sistema económico basado sobre la mano de obra libre. Más tarde, invirtió

(2) Julio Revollo Acosta. La Descendencia del Adelantado de Costa Rica, Don Juan Vázquez de Coronado. Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. No 9. Año VIII. San José 1961.

(3) Julio Revollo Acosta. Op. Cit. 1960.

en la industria, y finalmente en las finanzas <sup>(4)</sup>. Estos cafetaleros del estado de Sao Paulo pudieron soportar estas transiciones sin sufrir una alteración en la composición de su grupo social, porque por un lado poseían capitales acumulados de éxitos económicos anteriores, y por otro lado tenían el poder político. Tenían también los estímulos objetivos tales como la posibilidad de ganancias elevadas <sup>(5)</sup>. La élite costarricense pasó por una situación comparable en todos los puntos a la de los brasileros.

Pasemos a las circunstancias particulares que permitieron a la élite emprender el cultivo del café, y consideremos primero su motivación. Como hemos visto, durante todo el período colonial, las mismas familias habían ejercido el control político de la provincia; disponiendo de una preponderancia económica complementaria, como resultado del cultivo del cacao. A medida que las plantaciones de cacao fueron abandonadas, sin ser reemplazadas por otros tipos de producción, estas familias tuvieron la humillación de verse obligadas a vivir de una manera menos y menos compatible con sus posiciones de dirigentes políticos. Ya en el siglo 18, este desnivel entre puesto político elevado y situación económica modesta, había llegado al punto en donde el Gobernador Don Diego de la Haya se quejaba de tener él mismo que cultivar su lote. Este nuevo nivel de los dirigentes políticos tuvo como consecuencia la de disminuir su autoridad.

Tomemos como ejemplo la ciudad de San José, en la época de su fundación, hacia 1755 <sup>(6)</sup>. El Alcalde Ordinario de Cartago tuvo que ordenar la expropiación de ciertos distritos de Cartago, con el fin de poblar los alrededores de la villa naciente de San José. Ricos y pobres rehusaron desplazarse, y fue necesario amenazarles: los ricos dispondrían de 40 días para ejecutar la orden, bajo pena de multa de 100 pesos. Los pobres no tendrían más que 30, y en caso de un nuevo rehuso, éstos sufrirían severas penas. Las viudas y las mujeres no casadas trabajarían como sirvientas; los muchachos trabajarían para el estado; los hombres casados se exiliarían a la lejana ciudad de Esparza, y antes de partir, verían quemadas sus

(4) Warren Dean. *The Planter as Entrepreneur: The Case of Sao Paulo*. *The Hispanic America Historical Review*. Vo. XLVI. N° 2. Mayo 1966. Página 139.

(5) *Ibid.* Página 152.

(6) Cleto González Víquez. *Op. Cit.* 1958. Página 485.

casas y sufrirían un castigo corporal. No obstante estas amenazas, el Alcalde no pudo evitar problemas y las manifestaciones fueron difícilmente reprimidas (7). Tales amenazas indican que el gobernador no pudo hacerse respetar de otra manera.

La pérdida de prestigio condujo a la clase dirigente a tratar de superar sus deficiencias económicas. Esta empresa, que tiende a ser una de las fuerzas principales de destrucción de la sociedad tradicional, provocó la búsqueda de una nueva actividad económica que finalmente vino a parar en el café. El hecho de que un número importante de las familias invirtieran en el cultivo, sin tener de antemano ni siquiera un mercado, indica la intensidad de sus deseos por encontrar negocios que les permitiera recobrar su influencia perdida.

De 1820 a 1833, comenzó la adquisición de tierras, pero de poca extensión y a bajo precio. A partir de 1833, un año después de la primera exportación a Chile y antes de la verdadera comercialización del café, la compra y venta de tierra aumentó, y vemos transacciones de 4000 (8), 7000 (9), 10000 y hasta 20000 pesos (10). Caso contrario al de las primeras adquisiciones, estas últimas fueron sobre grandes propiedades, a precios espectaculares, sobre todo en una sociedad generalmente pobre. Como consecuencia de desavenencias surgidas entre los compradores, muchos se valieron de su influencia política para lograr sus fines. Se observan escándalos en torno a Don Braulio Carrillo Colina (11) así como otros casos en donde compradores de tierras del estado pagaban los intereses, sin jamás liquidar el principal (12). Sin embargo, no podemos más que justificar el comportamiento de los cafetaleros. Se ingeniaron a sacar al país del marasmo económico, y ayudaron a crear una era

(7) Ibid. Página 484.

(8) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1837. N° 499. Folio 31. 26 Abril.

(9) Archivos Nacional. Protocolos de San José. 1839. N° 519. Folio 6. Sept. Ver igualmente N° 520. Folio 74 V. 26 Sept.

(10) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1844. N° 535. Folio 9. 12 Abr. Ver igualmente N° 533. Folio 207 V. 26 Ago.

(11) Causa Instruida contra El Contador encargado de la Intendencia, Señor Alejandro E. Valente. Revista de Archivos Nacionales. Año XXX. Nos. 1/12. San José 1966. Páginas 13. 74.

(12) E. G. Squier. Op. Cit. Página 479.

de prosperidad, por lo cual no podemos inculparlos por asociar sus intereses con los intereses nacionales!

Otro factor que también permitió el rápido desarrollo de la nueva forma de producción fue la pobreza general, que previno toda concurrencia nacional, y la falta de inmigrantes y de rivales extranjeros. Finalmente, las enormes ganancias de los primeros años fueron reinvertidas en tierra, lo que dio al cultivo un empuje y su propia inercia lo hizo crecer.

Durante los primeros quince años del cultivo, y hasta la apertura del mercado inglés, la plusvalía de la tierra estimuló a los cafetaleros a especular sobre la compra y venta de terrenos en los alrededores de San José. A partir de la apertura del mercado inglés, las familias se establecieron definitivamente en regiones que cayeron bajo su influencia, y fue así como se llegó a asociar el nombre de familias importantes con estas regiones. El caso de la familia Fernández nos servirá de ejemplo. Gordiano Fernández Ramírez tenía un cafetal en La Uruca que vendió en 1841 en 2500 pesos <sup>(13)</sup>. En junio de 1846, compró otro cafetal en Escazú en 5250 pesos, para venderlo en octubre en 6000 <sup>(14)</sup>. En 1848, el mercado inglés ya abierto, regresó a La Uruca y compró un cafetal en 9000 en enero, y otro en 13.000 en noviembre. <sup>(15)</sup> En 1849, compró otras dos propiedades en La Uruca en 15.000 pesos <sup>(16)</sup>. En 1845, su primo hermano Pío Fernández, había comprado en La Uruca un cafetal a Gregorio Escalante en 20.300 pesos <sup>(17)</sup>. En 1849, Pío vendió una parte de estas tierras a su hermano Santiago en 12.000 pesos <sup>(18)</sup>. La Uruca, por consiguiente, llegó a ser el barrio de los Fernández.

Todas las compras y ventas durante esta época, y en lugares importantes, se hacían entre miembros de la élite, casi exclusivamente. El caso de Pavas es interesante. En 1840, el gobierno de

(13) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1841. N° 524.

(14) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1846. N° 547. Folios 79V y 81. 1 Junio.

(15) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1846 N° 558. Folio 5. 12 Enero y N° 556 Folio 155. 29 Noviembre.

(16) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1845. N° 541. Folio 9V. 11 Abril.

(17) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1849. N° 565. Folio 60. 12 Abril, y Folio 79V. 1 Mayo.

(18) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1849. N° 565. Folio 77. 27 Abril.

Braulio Carrillo Colina pasó una ley para fomentar el cultivo del café en Pavas. A partir de esta fecha vemos el desarrollo de las transacciones de esta manera:

- 1841 — Juan Rafael Mora vende a Vicente Aguilar <sup>(19)</sup>.  
1844 — Juan Rafael Mora vende a Rafaela Carrillo <sup>(20)</sup>.  
Rafaela Carrillo vende a José María Montealegre <sup>(21)</sup>.  
José María Montealegre vende a Francisco Calvo <sup>(22)</sup>.  
1845 — Vicente Aguilar vende a Miguel Mora <sup>(23)</sup>.  
Miguel Mora vende a Miguel Bolandi <sup>(24)</sup>.  
1848 — Juan Rafael Mora vende a Rafael Ramírez <sup>(25)</sup>.  
Mercedes Jiménez vende a Juan Rafael Mora <sup>(26)</sup>.

La transición de una economía de agricultura de subsistencia a una de producción de café para la exportación, tuvo el efecto de elevar el status de la élite, puesto que su modesta situación económica de los últimos años de la colonia, se mejoró hasta el punto de llegar a ser compatible con su posición política dominante. Conviene analizar un poco más en detalle la constitución de este grupo. Si volvemos a la lista de los primeros cafetaleros, vemos una gran cantidad de matrimonios dentro del mismo grupo. Por ejemplo, Juan Rafael Mora Porras fue cuñado de José María Cañas, de José María Montealegre Fernández y de Toribio Argüello; fue también yerno de Manuel Aguilar Chacón. José María Montealegre Fernández fue cuñado de Juan Rafael, de José Joaquín, de Miguel y de Bruno Carranza, y primo de José María Castro Madriz. Eusebio Rodríguez fue cuñado de Juan Mora Fernández, y la misma situación existía entre Narciso Esquivel Salazar y Nicolás Sáenz Ulloa, Gordiano

- (19) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1841. N° 524. Folio 86. 27 Agosto.  
(20) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1844. N° 533. Folio 57. 20 Febrero.  
(21) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1844. N° 533. Folio 59V. 20 Febrero.  
(22) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1844. N° 533. Folio 155V. 4 Julio.  
(23) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1845. N° 541. Folio 43. 2 Julio.  
(24) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1845. N° 541. Folio 46. 3 Junio.  
(25) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1848. N° 556. Folio 89. 7 Agosto.  
(26) Archivos Nacionales. Protocolos de San José. 1849. N° 562. Folio 142V. 26 Diciembre.

Fernández Ramírez y Pío Joaquín y Santiago Fernández Hidalgo (que además eran primos hermanos), Hilario Zeledón Masís y Juan Mora Fernández, José María Jiménez Carranza y Gordiano Fernández Ramírez, Nicolás Sáenz Ulloa y Manuel José Carazo Bonilla, José Rafael de Gallegos Alvarado y Nicolás Sáenz Ulloa, etc. Los matrimonios entre primos no eran raros, pero lo importante es que los matrimonios fuera del grupo eran pocos. Es evidente que la élite era una clase social muy endógama, y por esta razón las relaciones entre sus miembros eran íntimas, y eran relaciones que, *sui generis*, permitían a la clase mantener su preponderancia política y económica.<sup>3</sup>

La adquisición de tierras por la élite, por ejemplo, dependía de las relaciones entre sus miembros. Un análisis de los Protocolos de San José resulta especialmente interesante porque revela que todos estos estaban constantemente endeudados los unos con los otros. Esta situación es normal en una economía de plantación, en donde las necesidades de inversiones de capital a largo plazo requieren una fuente importante de financiación <sup>(27)</sup>. La observación que cabe hacer, sin embargo, es que el punto hasta el cual puede endeudarse el agricultor en una comunidad de plantación, depende de la confianza que reina entre él y los prestadores, en este caso, los miembros de su misma clase social. Es además una indicación de la cohesión de esta clase.

Durante la segunda mitad del siglo 19, la nación pudo conocer una fase extraordinaria de expansión económica. Sin embargo, después de haber permitido la primera etapa del desarrollo, la élite fue incapaz de trasladar sus capitales y sus esfuerzos a otras formas de producción más complejas, para lograr así un desarrollo equilibrado. El resultado fue el monocultivo.<sup>3</sup> Varias razones explican este fracaso. Entre las más importantes se destacan la alta rentabilidad del café durante la mayor parte de este período. Era tal que aquellas personas dedicadas a otras actividades, las dejaron para emprender este cultivo. Nada habría podido remediar esta situación, que fue agravada por la falta casi total de inmigrantes. Ante la escasez de la mano de obra, resulta curioso que se hiciera tan poco esfuerzo por atraer inmigrantes. Los cafetaleros brasileños,

(27) Arthur L. Stinchcombe. *Agricultural Enterprise and Rural Class Relations*. Class, Status and Power. Bendix and Lipset, Editors. London 1967. Página 188.

que tuvieron el mismo problema, hicieron esfuerzos notables para solucionarlo de esta manera, y el papel de los extranjeros en el desarrollo económico de Sao Paulo llegó a ser muy importante <sup>(28)</sup> sobre todo en la manufactura de bienes de consumo. El monocultivo fue también impulsado por factores que se pueden explicar en términos del valor de la tierra. En el Brasil, por ejemplo, en los alrededores de Sao Paulo, la tierra era barata en relación con el costo del capital y del trabajo. Resultaba más ventajoso comprar una propiedad nueva que preocuparse de fertilizar una exhausta. Las tierras que ya no servían para el café fueron utilizadas por los cafetaleros y otros para construir ferrocarriles, urbanizaciones, aserraderos, etc., los cuales abrieron las zonas más allá de la frontera de población. Tales actividades provocaron por sí mismo, olas de inmigrantes, comprendiendo primero los pioneros, y luego los obreros y los comerciantes <sup>(29)</sup>. En Costa Rica, por otra parte, la rápida adquisición de buenas tierras para el café en la Meseta Central, provocó un aumento de su valor. Ya en 1850, el único negocio capaz de producir utilidades suficientemente altas para justificar una inversión en tierra, era el café; y como su rentabilidad permaneció alta, no hubo ninguna incitación para probar otros cultivos. En lo que concierne a los precios de la tierra, una comparación entre Costa Rica y Guatemala es reveladora: en 1850, el precio de un acre de buena tierra en la Meseta Central de Costa Rica era el equivalente de 88 dólares de la época <sup>(30)</sup>. Más de un cuarto de siglo después, en 1877, las buenas tierras para el café en Guatemala solamente costaban 17 dólares <sup>(31)</sup>.

La cuestión que finalmente se presenta concierne a la posibilidad de encontrar en la estructura de la sociedad cafetalera del siglo 19, una explicación por su incapacidad de permitirle al país un desarrollo económico más equilibrado. Un análisis del complejo del café y de esta estructura social, puede ayudar a aclarar el problema.

(28) Pierre Monbeig. *Pionniers et Planteurs de São Paulo*. Paris 1952. Páginas 121—137 y 182.

(29) Warren Dean. *Op. Cit.* Página 146.

(30) E.G. Squier. *Op. Cit.* Páginas 479—480.

(31) J. W. Boddam Whetham. *Across Central America*. Hurst and Blackett, Publishers. London 1877. Página 81.

#### IV. La Plantación: Solidaridad Estructural y Tradicionalismo

El sistema de preparar el café en Costa Rica es la consecuencia de varios factores físicos y de ciertas peculiaridades de la sociedad cafetalera. El aspecto más importante de esta sociedad es la dicotomía entre el elitismo y el igualitarismo. Ambos factores son productos de la experiencia colonial que redujo las distancias entre las clases sociales, sin provocar la desaparición de la clase superior. Esta experiencia también obligó a la clase dirigente a vivir de la misma manera que el resto de la población. Un análisis de la preparación del café, así como de ciertos aspectos de la vida de plantación, revela no solamente el papel de los factores mencionados en el funcionamiento del sistema, pero permite igualmente ver una interdependencia económica y social de todas las clases.

En el momento del auge de la industria del café, como hemos visto, la superioridad económica y el poder político estaban concentrados en las manos de una clase social. El resto de la población se caracterizaba por su pobreza y por su apatía política. Estas condiciones y la existencia de una buena distribución de la tierra crearon un ambiente ideal para la coexistencia de dos formas de explotación agrícola. Por un lado, estas circunstancias estaban perfectas para el nacimiento del sistema de plantación, en donde el pequeño grupo privilegiado podía administrar los factores económicos del capital y del trabajo. Por otro lado, un sistema de minifundio pudo desarrollarse, debido a la presencia del pequeño propietario, desprovisto de todo poder político y económico. Su único interés en el dominio político era ver mantenerse el precio del café. El factor que hizo la unión de los dos sistemas fue la manera de preparar el café para la exportación, llamado en Costa Rica el beneficio.

La manera en que se desarrolló el beneficio permite comprender una de las formas de interdependencia de las clases cafetaleras. Hemos visto que en 1843, para la primera exportación a Londres, Don Santiago Fernández Hidalgo tuvo que comprar casi una sexta parte de la cosecha nacional. En esta época, el cultivo se hacía en pequeñas fincas, algunas de las cuales poseían beneficios rudimentarios. Para satisfacer la demanda creciente, los primeros exportadores se vieron obligados a comprar las cosechas de los pe-

queños productores, y establecieron la práctica de mezclar el café comprado con sus propias cosechas en el momento de beneficiar. El sistema, que hoy sigue más o menos igual, permite la producción en grandes cantidades de una misma calidad de café, y también permite al pequeño y al gran productor vender su producto al mismo precio en los mercados internacionales. El primer aspecto de la interdependencia de beneficiador y pequeño productor es evidente: el pequeño depende del grande para la venta de su café, pero éste depende de aquél para poder satisfacer la demanda y para la calidad.

Un resultado directo del beneficio es el sistema de financiación. Los primeros caficultores, por lo reducido de sus cosechas, podían sufragar ellos mismos sus costos. A medida que la demanda aumentaba, sin embargo, una fuente de financiación se hacía necesaria, y los consignatarios en Londres comenzaron a otorgarles préstamos sobre sus cosechas futuras. Al principio usaron dichos fondos para comprar el café de los pequeños finqueros, pero muy pronto, con vista a mantener la calidad, tuvieron que ayudar a los pequeños productores con sus cultivos. Esto culminó en una competencia entre beneficiadores para obtener la colaboración de los pequeños productores, y se estableció la práctica de que el grande financiara al pequeño. Vemos así la interdependencia de beneficiador y pequeño productor. Este es uno de los factores integrantes del complejo. El hecho puede constatarse considerando que el sistema ha sobrevivido bajo tres regímenes de financiación externa, nacional privada, y desde 1948, nacional estatal, sin sufrir modificaciones importantes.

Existe también una interdependencia de peón y patrón puesto que el peón depende del patrón para su salario, y el patrón, debido a la imposibilidad de mecanizar el cultivo, depende del peón para la mano de obra. Esta es una realidad bien reconocida por el patrón, y la conciencia de este hecho se manifiesta en sus relaciones mutuas. Para analizar estas relaciones, digamos algo sobre la clase de peones. Esta, como hemos visto, nació en el momento en que los grandes caficultores comenzaron a adquirir las propiedades de los pequeños finqueros. Estos, desposeídos de sus tierras, llegaron a constituir la fuente de mano de obra para la plantación. En razón de la diversidad de tareas, se desarrolló en el interior de la

clase, toda una jerarquía determinada en cierta medida por la división del trabajo. En la cima se encuentra el mandador, salido de la misma clase y reclutado por el patrón por su habilidad para dirigir a los otros peones, así como por su gran actividad en el trabajo, sus conocimientos sobre el café, y su buen juicio. El mandador es necesariamente una persona respetada en la comunidad de peones, y disfruta de mucho prestigio. De él dependen, en una importante medida, las relaciones armoniosas entre peón y patrón. El mandador es el vocero de los peones y el hombre de confianza sobre el cual se apoya el patrón para casi todas sus decisiones. Los peones que han tenido la suerte de aprender a conducir o a hacer algún otro trabajo especializado, disfrutan de cierto respeto, pero el factor que les confiere más prestigio, sin embargo, es la relación personal que ellos puedan llegar a establecer con el patrón. El servidor, que tiene contacto constante con el patrón, ocupa, a los ojos de los otros peones, un lugar privilegiado. Puede entrar a la casa del patrón, a veces a su recámara, jugar con sus hijos, y llegar a conocer íntimamente a toda la familia. El hecho de que el patrón, en muchos casos, acepte ser el padrino de sus hijos, realza aún más su prestigio. Es lo mismo y por las mismas razones con la costurera y el jardinero. Otra persona muy respetada es el rezador, que llega a adquirir un prestigio parecido al del padre rural <sup>(1)</sup>. En otras palabras, la posición social del peón se determina sobre todo por sus relaciones con el patrón, y está condicionada en una importante medida por la división del trabajo, la posesión de bienes materiales, y en un sentido, por la religión.

Las relaciones entre las clases cafetaleras han girado en torno a varios acontecimientos y circunstancias. Entre éstos, el padrinazgo es uno de los más importantes. El peón puede hacerle el honor a su mejor amigo nombrándolo padrino, pero también puede escoger al patrón si sus relaciones personales con éste lo justifican. El hecho de nombrar al patrón constituye para el peón ya sea un acto de prestigio social, sea una manifestación de respeto sincero, o sea un interés puramente material. Los otros tipos de relación son principalmente de orden religioso. Entre éstos, el más importante es el rezo al niño, donde la presencia del patrón en la casa del

(1) Georgina Ibarra Bejarano. Biografía de Aquileo J. Echeverría. Prólogo de Concherías, Epigramas y Romances, por A. J. Echeverría. Abelardo Bonilla, Editor. San José 1950. Página 60.

peón constituye un gran honor. Es además una fiesta en la cual el peón puede invitar a bailar a la patrona. Finalmente, cabe mencionar la visita de pésame, que es una costumbre establecida entre todas las clases. Ambos se sienten obligados de observar esta costumbre.

Habiendo considerado las relaciones personales entre peón y patrón, pasemos a ver las relaciones de trabajo. Estas pueden clasificarse en términos de derechos y de privilegios. Cuando los dos tienen privilegios y ninguno tiene derechos sobre el otro, la relación es personalista (2). Es el caso del campesino que promete trabajar dos días por semana para otro campesino, por lo que el segundo le da dos días al primero en otra ocasión (3). Esta ayuda recíproca que se prestan los pequeños finqueros les evita tener que pagar los costos de la mano de obra. En el momento de la cosecha, si la mujer y los hijos del pequeño finquero no dan abasto, empleará un jornalero, y le pagará la mitad del salario mínimo fijado por el Ministerio de Trabajo. En la práctica, los pequeños propietarios no están sujetos a la aplicación de las leyes sociales.

Cuando el patrón tiene derechos sobre el peón, y éste sólo privilegios, la relación es paternalista (4). El paternalismo constituye una situación en la cual la vida de una persona llega a depender de ciertas condiciones favorables a la buena conducta de una empresa. El peón depende económicamente del patrón para su salario, pero además recibe su casa y a veces le es permitido usar ciertos productos alimenticios de la plantación y cultivar un rincón de tierra. El paternalismo existe justamente porque los privilegios de casa y demás cosas, constituyen una forma de acondicionar al peón a depender de la plantación. Esta dependencia tiende a traducirse por una sumisión ante el patrón que no existiría en el mismo grado si solamente dependiera de éste para su salario.

Cuando patrón y peón tienen derechos, la relación es impersonal (5). Aunque el paternalismo existe en los sistemas sociales

(2) Richard N. Adams. *Rural Labor*. Publicado en *Continuity and Change in Latin America*. Editado por J. J. Johnson. Stanford University Press. 1967. Páginas 68—69.

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.* Página 69.

(5) *Ibid.* Página 69.

cafetaleros en el sentido antes mencionado, la vida de plantación en Costa Rica se caracteriza más y más por relaciones impersonales. Ante el Ministerio de Trabajo, el peón tiene tantos derechos como el patrón. Cuando un peón establece una queja contra el patrón, éste está en la obligación de presentarse ante los tribunales de trabajo. El Ministerio mantiene a las grandes plantaciones bajo su constante vigilancia, pero tanto el peón como el patrón prefieren evitar su interferencia. El patrón debe acatar las horas de trabajo, los días feriados, el aguinaldo y pagar sus cuotas al seguro social. En el caso de un despido, está obligado a pagar las prestaciones. Estos constituyen derechos tanto para uno como para otro.

Los controles que permiten el funcionamiento de este complejo están basados sobre la tradición, y por consiguiente, constituyen una sociedad patriarcal. Esto se constata primero al nivel de la familia del peón, en donde la autoridad del padre es el factor motor *sine qua non*. Es muy corriente que el jefe de la familia exija que su mujer y sus hijos trabajen, y él tiene el derecho tradicional de recibir la totalidad de sus salarios y gastarla como mejor le parezca. El se ocupa de las compras de ropa para sus hijos, aún mayores, y en el caso del despido de una servidora, por ejemplo, es él quien recibe las prestaciones. Todos los miembros de la familia dependen de la autoridad del padre. La familia extensa es una de las consecuencias. Es corriente que las hijas del peón, al casarse, vivan con sus esposos en la casa de sus padres.

Este tipo de autoridad se observa igualmente en las relaciones entre peón y patrón. Los problemas entre dos peones o entre un peón y su propia familia, son casi siempre solucionados por el patrón. Su sabiduría debe manifestarse en casos como el de la mujer de un peón que tiraba la basura por la ventana, a la gran indignación de sus vecinos. Un caso más cómico es el de un muchacho, indolente al extremo, que se fugó una noche con una joven de la plantación. En el primer caso, el patrón aconsejó al peón que regañara a su mujer. En el otro, después de que la joven aseguró que ella y su amante habían dormido separadamente, el patrón invitó a cada uno a regresar a sus hogares respectivos, pero no sin prevenir a la joven de que podría estar encinta por un vagabundo. Los problemas sociales de la finca, que a veces son mucho más graves que los que hemos citado, son transmitidos al patrón por medio del mandador. En todos los casos, al patrón se le con-

sidera, tradicionalmente, con el derecho y el deber de juzgar patriarcalmente, y como en todos los sistemas patriarcales, se espera que sus decisiones sean tomadas considerando las relaciones personales.

Del comportamiento del patrón dependerá casi siempre el del peón. A los ojos del peón, el padre del patrón fue patrón, y el hijo lo será igualmente. Bajo todas circunstancias se espera que el hijo se portará, tradicionalmente, como lo hizo su padre. Por ejemplo, el patrón no hace las tareas reservadas al peón, ni para dar el ejemplo. El patrón depende siempre de su mandador. La autoridad del patrón depende en una importante medida de su éxito en la producción. Si éste es malo, los peones se burlan de él. Si es bueno, hablan de él con respeto. Los rendimientos de la cosecha afectan también las relaciones del patrón y su propio grupo de amigos. Un cafetalero que trata de disimular un mal rendimiento se encuentra ridiculizado por sus amigos, y un buen rendimiento es un factor importante de prestigio. En resumidas cuentas, la autoridad del patrón depende por un lado, de la imagen que de él se forman los peones, y por otro lado, del prestigio que el éxito en la producción le confiere. Este éxito depende en el fondo, de sus relaciones con los peones. Esto explica la naturaleza peculiar y congénial de las relaciones personales entre peón y patrón. De esto depende el éxito económico del sistema.

Todo esto también explica la diferencia entre una plantación rentable y otra que apenas justifica la inversión. En el fondo, el éxito económico del sistema puede atribuirse a los aspectos patriarcales y paternos de la sociedad, y es justamente por este motivo que la clase dirigente no pudo encaminar al país hacia un desarrollo equilibrado. El patriarcalismo se adapta a muy pocas formas de empresa económica fuera de la plantación, y se auto-liquida con el espíritu de innovación.

Antes de concluir, cabe mencionar que las relaciones entre pequeño productor y beneficiador son exclusivamente económicas. Medida en términos de poder económico, la distancia entre los dos es enorme. Las compras de los beneficios a los pequeños finqueros son normalmente muy pequeñas. Efectivamente, el 70% de las fincas de café son de menos de 20 manzanas, y el 78% no producen más que el 45% de la producción<sup>(6)</sup>. El pequeño productor no

(6) Censo Agropecuario 1963. San José 1965.

puede ser considerado como perteneciente a una verdadera clase media de la sociedad cafetalera. El hecho de ser propietario le confiere un poco más de independencia que al peón, pero en la realidad, cultural y casi económicamente, forma parte de su clase.

La interdependencia de las tres clases es aparente. El peón depende del patrón para su salario y para su casa, pero éste depende del peón para la mano de obra. El éxito económico de la empresa cafetalera está sujeto a la productividad del peón, y ésta, a las relaciones personales que el patrón pueda llegar a establecer con él. Estas relaciones son posibles gracias a la experiencia colonial que creó ciertos valores igualitarios en una sociedad altamente jerarquizada. Por el otro lado, el pequeño productor depende del grande para la venta de su café, pero éste depende de aquél para la calidad. Los sistemas sociales y los elementos económicos hacen un complejo bien integrado. Teniendo sus orígenes en una sociedad tradicional, sin embargo, no podemos esperar que la forma de producción pueda conducir a una modernización importante.

## V. Los Cafetaleros y la Sociedad Nacional: los Rivales

La sociedad que se desarrolló en torno a la plantación de café conoció cierto grado de evolución durante la última mitad del siglo 19 y el principio del presente. La estructura, sin embargo, ha quedado, grosso modo, inalterada. A medida que el café permitía a un número creciente de miembros de la clase superior, conocer una prosperidad material, el poder político llegaba a ser más y más el objeto de disputas entre grupos, todos pertenecientes a las mismas familias. Los cafetaleros continuaron monopolizando el poder hasta 1870, cuando surgió una facción militar encabezada por el General Don Tomás Guardia Gutiérrez, quien fue seguido por los Generales Don Próspero Fernández Oreamuno y Don Bernardo Soto Alfaro. Estos jefes, sin embargo, que gobernaron durante dos décadas, pertenecían a las mismas familias. Bajo sus administraciones, el país prosperó notablemente en materia de educación, las artes y la prensa, logrando así el pueblo un grado de instrucción, que al terminarse sus regímenes, le permitía participar activamente en la vida política. Así en 1889 optó por no seguir apoyando a los militares, y puso en su lugar a Don José Joaquín Rodríguez Zele-

dón. A partir de esta fecha, los grupos de la clase política buscaron con mayor interés el apoyo electoral de las clases inferiores.

Debido a la preponderancia del café, toda crisis que afectaba las ventas repercutía sobre la economía nacional, pero especialmente sobre la clase de peones. Paralelamente a la incertidumbre del peón en cuanto a su posición económica, aparecían posibilidades de cambio. Una de las primeras fue la llegada de la United Fruit Company. Los altos salarios pagados por esta empresa provocaron un éxodo de los peones de la Meseta Central hacia las zonas bananeras, pero no pudiendo acostumbrarse al clima y a las condiciones de vida, poco a poco fueron regresando. Ya tenían, sin embargo, una base de comparación entre los salarios bananeros y los del café, y empezó el resentimiento del peón con el patrón cafetalero. Otro factor que permitió al peón ver las posibilidades de cambio fue la instalación del Partido Comunista en 1929. También hay que tener en cuenta que en el fondo, el programa de la educación nacional jugaba un papel importante, puesto que permitía a las clases inferiores tomar conciencia de estas posibilidades de cambio.

La gran depresión de 1929, seguida de la Segunda Guerra Mundial, la desaparición del crédito y el cierre de los mercados europeos para el café, provocó la misma agitación social en Costa Rica que en el resto del mundo. Las fuerzas políticas de la mayoría de los países comenzaron a adoptar medidas tendientes a favorecer a las clases inferiores, y en la América Latina, el grado de cambio introducido por estas fuerzas varió según el país. En ciertas naciones se establecieron dictaduras militares opuestas a la idea de cambio, y en otras se cedió a las presiones sociales. En Costa Rica hubo una tendencia muy marcada a adoptar medidas tendientes a mejorar la suerte de las clases inferiores. El curso de los acontecimientos que demuestra esto, empieza con el salario mínimo en 1933, seguido por la distribución de 100,000 hectáreas de tierra en 1935 (1). A partir de 1940, el Gobierno intensificó la legislación social. Creó un Seguro Social y un Código del Trabajo en 1943. Una reforma de la constitución puso a la familia bajo la protección del estado: asistencia a las madres, a los niños, a los ancianos y a los enfermos. Se fomentó la producción y se empezó una redistri-

(1) Frank D. Parker. Op. Cit. Página 264.

bución de la riqueza nacional. Esto continuó después de la revolución de 1948, con muchas y variadas reformas. En ese mismo año se nacionalizó el sistema bancario, se creó un impuesto del 10% sobre las propiedades de más de ₡ 50,000 y se decretaron otras reformas afectando el pago de pensiones, la pesca comercial, la Universidad y la educación en general, la emancipación de las mujeres, la salud pública, el control de precios y de salarios y la nacionalización de la electricidad. Antes de fines de 1954, se habían creado reformas afectando el sistema de impuestos, el salario mínimo y la vivienda. En 1959, se decretó el pago obligatorio del treceavo mes, y en 1961, se creó un organismo para impulsar la reforma agraria.

Muchas de estas reformas, sin embargo, fueron sumamente costosas, y la base productiva del país (principalmente el café) difícilmente las pudo soportar. La situación se agravó con el tiempo por dos razones fundamentales. La primera fue que el mecanismo del estado creció hasta el punto de llegar a estar fuera del control de todos los grupos políticos. Se puede citar un ejemplo, que es el del treceavo mes. Cuando por motivos económicos el Gobierno no pudo hacerle frente a esta erogación, se vio amenazado con una huelga general de empleados públicos, y para evitar una catástrofe, hubo que recurrir a la onerosa práctica de emitir bonos inorgánicos. La otra razón no menos importante es que muchas de las reformas tienden no sólo a desequilibrar el sistema social de la plantación de café, sino también a aumentar sus costos de producción. El resultado es que el negocio del café se hace cada día menos rentable, y los cafetaleros no pudiendo obtener un beneficio económico de acuerdo con sus inversiones, buscan otras actividades. En otras palabras, muchas de las reformas son pagadas por el café, pero tienden a la vez a destruir esa fuente de producción. Costa Rica presenta un caso muy similar al del Uruguay.

Conviene hacer un análisis de la evolución de la distribución del poder, así como algunos comentarios sobre el conjunto de la sociedad nacional. El hecho sorprendente es que si estudiamos las genealogías de los miembros de los grupos mencionados, vemos que una gran mayoría aparece en las descendencias de las tres o cuatro familias de la élite colonial que hemos tratado en cierto detalle. En la descendencia de Juan Vázquez de Coronado contamos diez personas que ejercieron el poder presidencial, y varios de éstos fue-

ron reelectos una y dos veces. Contamos en la misma descendencia setenta y cuatro Ministros de Estado, veintitrés diputados, y un sinnúmero de otros puestos políticos. Por falta de espacio, en el cuadro siguiente hemos incluido únicamente los Presidentes, Designados, Vice-Presidentes y Candidatos.

### Descendencia de Juan Vázquez de Coronado (Directa y por Matrimonio)

GENERACION		NOMBRE	CATEGORIA
10ª	a)	Jesús Jiménez Zamora	Presidente (2 veces) Designado
	b)	Agapito Jiménez Zamora	Designado (2 veces)
	c)	José Astúa Aguilar	Designado
	d)	Juan Rafael Mora Porras	Presidente (2 veces)
	e)	Miguel Mora Porras	Designado
	f)	José María Montealegre F.	Presidente
11ª	a)	Ricardo Jiménez Oreamuno	Presidente (3 veces) Designado
	b)	Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno	Candidato Designado
	c)	Eusebio Figueroa Oreamuno	Designado
	d)	Alberto Echandi Montero	Candidato
	e)	Rafael Cañas Mora	Designado
	f)	Manuel Argüello Mora	Designado
12ª	a)	Carlos María Jiménez Ortiz	Candidato Designado (2 veces)
	b)	Arturo Volio Jiménez	Designado
	c)	Jorge Volio Jiménez	Candidato Designado
	d)	Mario Echandi Jiménez	Presidente
	e)	Octavio Beeche Argüello	Candidato
	f)	Julio Acosta García	Presidente Designado
	g)	Aquiles Acosta García	Designado
	h)	Federico Tinoco Granados	Presidente
13ª	a)	Alfredo Volio Mata	Vice-Presidente
	b)	Alberto Oreamuno Flores	Vice-Presidente
	c)	Pedro Quirós Jiménez	Designado (2 veces)
14ª	a)	Jorge Rossi Chavarría	Candidato
	b)	Juan Bautista Quirós S.	Presidente Designado (3 veces)
15ª	a)	Francisco Orlich Bolmarcich	Presidente

GENERACION	NOMBRE	CATEGORIA	
16ª	a)	Fernando Esquivel Bonilla	Vice-Presidente
	b)	Daniel Oduber Quirós	Candidato
	c)	José Joaquín Trejos Fernández	Presidente

FUENTE: Julio E. Revollo Acosta. Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Nº 9. Octubre 1961. También consultamos con el Señor Revollo y varias otras personas.

Conviene señalar que la descendencia de Vázquez de Coronado no es una excepción. Al contrario. La de Don Nicolás de González y Oviedo presenta un caso similar. Aquí hemos incluido a los Presidente y a los Designados, habiendo o no éstos ejercido el poder.

### Descendencia de Don Nicolás de González y Oviedo (Directa y por Matrimonio)

GENERACION	NOMBRE	PUESTO	
3ª	a)	Juan González Reyes	Designado
4ª	a)	Cleto González Víquez	Presidente (2 veces)
	b)	Salvador González Ramírez	Designado
5ª	a)	Juan Rafael Mora Porras	Presidente (2 veces)
	b)	Miguel Mora Porras	Designado
	c)	Tomás Guardia Gutiérrez	Presidente (2 veces)
	d)	Víctor Guardia Gutiérrez	Designado
	e)	Próspero Fernández Oreamuno	Presidente
	f)	Joaquín Lizano Gutiérrez	Designado
	g)	Saturnino Lizano Gutiérrez	Designado
	h)	Apolinar de Jesús Soto Q.	Designado
	i)	Alberto González Soto	Designado
	j)	Domingo González Pérez	Designado
	k)	Fabio Baudrit González	Designado
l)	Juan Vicente Acosta Chávez	Designado	
6ª	a)	Rafael Cañas Mora	Designado
	b)	Manuel Argüello Mora	Designado
	c)	Bernardo Soto Alfaro	Presidente
	d)	Alfredo González Flores	Presidente
	e)	Julio Acosta García	Presidente

FUENTE: Luis Felipe González Flores. Biografía del Licenciado Cleto González Víquez. San José, 1958.  
Guillermo Solera Rodríguez. Benemérito de la Patria. San José, 1964.  
Varias entrevistas.

La más notable de todas las descendencias, sin embargo, es la de Don Antonio de Acosta Arévalo, en donde aparecen veinte y uno Presidentes electos, y cuatro Designados o Vice-Presidentes que efectivamente ejercieron el poder.

### Descendencia de Don Antonio de Acosta Arévalo (Directa y por Matrimonio)

GENERACION	NOMBRE	PUESTO
4ª	a) Manuel Fernández Chacón	Designado
	b) Juan Mora Fernández	Jefe de Estado
	c) Joaquín Mora Fernández	Designado
5ª	a) José María Castro Madriz	Presidente
	b) Próspero Fernández Oreamuno <sup>25</sup>	Presidente
	c) José María Montealegre Fernández	Presidente
	d) Bruno Carranza Ramírez <sup>2</sup>	Presidente
	e) Braulio Carrillo Colina	Jefe de Estado
	f) Manuel Aguilar Chacón	Jefe de Estado
g) José Rafael de Gallegos Alvarado		
6ª	a) Demetrio Yglesias Llorente	Designado
	b) Bernardo Soto Alfaro <sup>3 4</sup>	Presidente
	c) Federico Tinoco Granados <sup>4</sup>	Presidente
	d) Vicente Herrera Zeledón	Presidente
	e) José Joaquín Rodríguez Zeledón <sup>5</sup>	Presidente
	f) Juan Rafael Mora Porras	Presidente
	g) Julio Acosta García <sup>7</sup>	Presidente
	h) Aniceto Esquivel Sáenz <sup>1</sup>	Presidente
7ª	a) Rafael Yglesias Castro <sup>2</sup>	Presidente
	b) Mario Echandi Jiménez	Presidente
	c) Rafael Calderón Muñoz	Designado
	d) Teodoro Picado Michalski <sup>11</sup>	Presidente
	e) León Cortés Castro <sup>9</sup>	Presidente
	f) Juan Bautista Quirós Segura <sup>8</sup>	Presidente
8ª	a) Rafael Angel Calderón Guardia <sup>10</sup>	Presidente

FUENTE: Julio E. Revollo Acosta. La Ilustre descendencia de don Antonio de Acosta Arévalo. Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. N.º 8. Mayo 1960 San José.

Estas tres descendencias ilustran cómo el poder político ha quedado entre las manos de los mismos grupos durante toda la historia de la nación. En ellas encontramos 33 de las 44 personas

que han ejercido la presidencia de la República. Conviene hacer otros comentarios sobre estas descendencias. Hemos visto que los primeros cafetaleros, en lo que respecta a clase social, constituían un grupo endógamo. Estos cuadros demuestran que los matrimonios entre los miembros de esta clase han continuado. Encontramos en los tres a Juan Rafael Mora Porras, Presidente hacia mediados del siglo pasado, y a Julio Acosta García, Presidente tres cuartos de siglo después. Más numerosas son las personas en solamente dos de las descendencias: José María Montealegre Fernández, Bernardo Soto Alfaro y Próspero Fernández Oreamuno, todos del siglo 19; y Federico Tinoco Granados, Juan Bautista Quirós Segura y Mario Echandi Jiménez, del siglo 20. Subrayamos que aquí no hablamos más que de los Presidentes, y que un análisis completo de las descendencias revela a un gran número de personas que han ocupado puestos políticos inferiores.

Uno de los factores que tienden a explicar por qué esta clase ha podido mantener su preponderancia durante tanto tiempo, es que la capital es el único centro político, económico y social importante. Pero también es necesario mencionar el matrimonio. La retención del poder por la hidalguía y por sus descendientes fue enormemente facilitado por los matrimonios contraídos dentro del grupo. Schumpeter atribuye a este mismo factor la predominancia de la familia alemana de Hohenstaufen durante los siglos 12 y 13<sup>(2)</sup>. En Costa Rica, los matrimonios se contraen a una edad muy temprana, y a menudo se manifiesta una concurrencia entre los padres de familia para fomentar los noviazgos de sus hijos con los hijos de las familias de su escogencia.

Podemos tener una idea de la sociedad nacional suponiendo una división arbitraria de la población en tres clases: una superior, una media y una inferior. La distinción entre la clase superior y las otras dos nos parece más política que económica, puesto que hemos visto que es el control político el que facilita la preponderancia económica. Por otro lado, las diferencias que separan la clase media de la inferior son principalmente económicas. Imaginemos, a un momento dado de la historia de la nación, a todos los descendientes vivos, directos o por matrimonio, de los primeros conquistadores e hidalgos. Estos formarían un grupo que tendría

<sup>2)</sup> Joseph A. Schumpeter. *Social Classes and Imperialism*. New York 1966. Página 116.

una mayoría de personas para quienes estaría abierta la posibilidad de un puesto político. Esta sería la clase política superior. Algunos miembros de la clase ocuparían importantes puestos políticos, y componen la élite política del momento. En esta clase superior existe cierta movilidad horizontal y vertical, pero una persona nacida en la clase continuará formando parte de ella, no obstante las adversidades económicas o de otra índole. Los cambios de posición suceden en el interior de la clase y se deben a cambios políticos (que son siempre temporales), a cambios en la condición económica del individuo y a matrimonios contraídos fuera de la clase. Las dos últimas formas se aplican, obviamente, a casos particulares; los cambios políticos, sin embargo, implican una movilidad colectiva. La clase superior es, en términos generales, inaccesible a los que no han nacido en ella. Para los que no forman parte de ella, la única manera de ingresar es el matrimonio.

Definiríamos a la clase media como esa compuesta de todos aquellos no vinculados por la sangre a las familias citadas anteriormente, y quienes tienen, no obstante, un nivel de vida y una educación que no permite clasificarlos en la clase inferior. La clase inferior estaría constituida por aquellos que ejercen un trabajo manual y que tienen a la vez un nivel de vida muy bajo.

Antes de concluir este capítulo, conviene hacer un comentario sobre los valores de esta sociedad. Estos no difieren significativamente de los valores de otras sociedades latinoamericanas. En todas se constatan tensiones entre las estructuras diferenciadas y no diferenciadas y entre el poder local y central <sup>(3)</sup>. Para el caso de Costa Rica podemos agregar las tensiones entre el elitismo y el igualitarismo. Quisiéramos mencionar dos orientaciones generales. La primera, llamada particularista, es cuando el individuo es considerado en términos de su caso personal y se opone a una orientación llamada universalista. Para ilustrar, un criterio universalista sería el hecho de exigir exámenes a candidatos para puestos en la administración. El criterio particularista prevalecería si, pasados los exámenes, uno de los candidatos fuera escogido por ser "hijo de fulano". La otra orientación, llamada ascriptiva, atribuye importancia a los aspectos hereditarios del individuo. La presencia de la misma clase

(3) Smelser and Lipset, Editors. *Social Structure, Mobility and Development*, Chicago 1966. Página 8.

política en Costa Rica, durante siglos, sirve de ejemplo. Esto hace un contraste con el valor puesto sobre la realización, en donde el individuo no es considerado apto para algo hasta que no haya hecho prueba de sus capacidades. Lo que cabe decir es que la orientación de valores particularista y ascriptiva, de tendencia igualitaria, crea una preocupación concerniente a la seguridad personal. Se puede demostrar esta idea diciendo que cuando el individuo se siente visto por otros en términos de su caso especial, existe en el fondo, una preocupación con la posibilidad de cambios en la manera de pensar de la gente. En muchos países latinoamericanos, la posibilidad de que Cuba preocupe por esta razón. Cuando además de esta inquietud existe un sentido igualitario, que permite más fácilmente al individuo compadecer a los otros y no descartar la posibilidad de que él también puede ser afectado adversamente por las circunstancias, la idea de seguridad personal se hace más importante. Este sentimiento está íntimamente ligado con la ideología de "welfare", que se ha manifestado de una manera creciente en la vida política nacional. En este sentido, la experiencia colonial, que dotó a la sociedad con sus cualidades igualitarias, le dio a la vez una proyección al "welfarismo", que es otra característica que Costa Rica comparte con el Uruguay.

### **El Final de una Epoca: El Estado y Los Cafetaleros**

El fenómeno de las interdependencias de las clases cafetaleras implica que los cambios que se producen en un elemento, afectan a los otros. La invención y la difusión de nuevas ideas dependen, en una importante medida, de las actitudes. A veces esas actitudes de oposición hasta pueden desequilibrar la conformidad de pensamiento, de sentimiento y de actos que caracterizan los componentes de la sociedad, y esta ruptura del consenso puede ser interpretada como un signo de desorganización social. En la sociedad cafetalera, varias fuerzas comenzaron a modificar las actitudes de la clase, en cuanto a su propio papel en la vida nacional así como en cuanto a los papeles de las otras clases. La más importante fue el Estado después de la depresión. La naturaleza de las relaciones entre las clases comenzó a cambiar, y preparó a la sociedad para un gran cambio caracterizado por una evolución hacia

relaciones impersonales. Aquí, en forma muy resumida, enfocaremos los elementos de cambio en la actualidad, y sus efectos sobre la posición del patrón y del peón.

No es necesario hablar de la deterioración de los precios del café en los mercados mundiales. Basta con decir que éstos empezaron a bajar después de la Segunda Guerra Mundial, y que una de las razones principales ha sido el surgimiento de varias naciones africanas como productoras de café. Lo esencial del problema es que Africa ha podido sacar ventaja de sus costos de mano de obra relativamente bajos. Además, los países americanos productores de café no han querido abandonar el café ni han podido diversificar sus economías para compensar estas deficiencias. El resultado ha sido una sobreproducción mundial que para 1970 alcanzará el equivalente del 170% de las exportaciones <sup>(1)</sup>.

Siendo éste el sombrío panorama, en Costa Rica constatamos además un sensible aumento de los costos de producción a través de ciertos índices, desde la depresión. Uno de éstos es el aumento histórico del salario mínimo, que aunque bien se puede justificar de muchas maneras, debe en primer lugar, ser considerado a la luz de los costos totales de una plantación. Para permitir juzgar la importancia de la mano de obra y de la administración de una empresa cafetalera, podemos referirnos a un estudio de cinco grandes plantaciones, hecho en 1953 por una dependencia de la Organización de Estados Americanos. Estos dos factores representaban un promedio del 63% de los costos totales de producción, y la mano de obra sola, representaba el 52%. Desde 1953 únicamente los costos de mano de obra han aumentado en un 30% <sup>(2)</sup>. Los impuestos que gravan al café han aumentado también considerablemente desde la depresión. Hoy en día, los impuestos específicos solos, representan casi el 11% del valor de cada saco de café. A esto es necesario agregar los impuestos sobre la renta y el territorial. Pero también hay otros elementos que hacen subir los costos. Entre ellos contamos la extensión del Seguro Social a las zonas cafetaleras, la introducción del aguinaldo, y sobre todo las leyes de preaviso y de cesantía. En términos de los costos, es conveniente subrayar que los cafetaleros pudieron soportar éstos y más, mientras que los

(1) Organización Internacional del Café. Doc. ICC. 10-3. Rev. 1.

(2) Ministerio del Trabajo. San José.

precios pagados en los mercados mundiales fueron elevados. Pero mejor indicación de la disminución de la rentabilidad es el comportamiento de los caficultores. Tratan de adaptarse a la situación, sus diferentes soluciones permiten establecer una especie de tipología. Conviene mencionar que todos están deseosos de diversificar sus inversiones y de mecanizar el cultivo, pero el obstáculo más grande es el preaviso y la cesantía, que tiene como consecuencia la casi inamovilidad de los trabajadores en las grandes plantaciones. Esto se traduce por una fuerza de trabajo compuesta en gran parte de peones viejos y de poco rendimiento. Ante este problema se observan cuatro maneras de adaptarse.

El procedimiento más corriente del caficultor es de reducir el número de obreros permanentes de la plantación y de trabajar por medio de jornaleros. Esta solución tiene el efecto de disminuir enormemente los gastos generales. Un ejemplo entre todos: una plantación, pudo a través de varios años, reducir su fuerza de trabajo permanente de 170 a 40 peones. La empresa no tiene ninguna obligación social con la mano de obra contratada para un trabajo específico, y además, el patrón puede escoger los peones jóvenes y fuertes. Esta es la solución de lo que llamaríamos el patrón tradicionalista. Busca evitar los obstáculos mencionados, sin modificar mucho el sistema de producción. Mantiene relaciones corales con sus peones, y llega a apoyarse más y más sobre su mandador, por considerar a éste como el factor clave de sus relaciones con los peones. Todo esto es para decir que en la práctica, la posición del peón tiende a deteriorarse, y sobre todo la del jornalero. El peón permanente, por otro lado, ve mejorarse su situación, pero debemos olvidar que aquí hablamos de una minoría.

Algunos patrones comienzan a adoptar medidas que consisten en interesar al mandador, al administrador y a los dirigentes de la plantación, en las utilidades de la explotación. Estos serían los patrones innovadores. Como el tradicionalista, comienzan por despedir a la mayor parte de su fuerza de trabajo permanente y a usar jornaleros para reemplazarlos. La participación que obtiene el empleado en las utilidades se destina a la formación de un fondo común. Después de cierto lapso, éste tiene el derecho de utilizar su parte. Este sistema tiene la finalidad de hacer aumentar la productividad de los peones.

Otra solución del patrón es el sistema de colonos, en donde le da a un peón la entera responsabilidad del cultivo de una área de la finca. El sistema de colonos ha sido empleado en Costa Rica para la apertura de tierras vírgenes, pero muy poco en la producción de café. La participación del peón de esta manera y la posibilidad de una remuneración adicional por una buena cosecha, constituyen un aspecto nuevo.

Una cuarta forma de producción es la cooperativa, que es un sistema apoyado por el Gobierno. El año pasado habían dieciséis en el país, y sus rendimientos fueron entre los más altos. De esto se deduce que esta forma aumentará. Además de las ventajas concedidas por ley a las cooperativas, el método permite reducir los costos del beneficio, y evitar el tener que trabajar a través de un exportador, puesto que algunas cooperativas mantienen sus propios representantes en los mercados europeos.

En resumidas cuentas, nos parece que los cambios que ha sufrido el complejo del café desde la gran depresión de 1929, tienden a hacer más difícil la situación tanto del peón como del patrón. A la vez que tienden a reducir la rentabilidad del café, destruyen las relaciones entre peón y patrón, que hacían posible el buen funcionamiento del sistema. El Estado depende en una importante medida del café, pero sus propios actos tienden a destruirlo. Las relaciones entre peón y patrón ya no son funcionales. El patrón ha llegado a ser escéptico, y considera que el Estado es viable únicamente por sus propios esfuerzos. También se queja de su falta de control sobre el destino de éste. Los peones se hacen más y más independientes, y tienden a pensar más en sus derechos que en sus obligaciones. En lo que se refiere a clase social, los cafetaleros tienden a buscar inversiones industriales, que les permitan a la vez valorizar sus propiedades. La pregunta que cabe hacerse es que si la clase política que siempre ha existido y que tuvo como actividad el cacao y luego el café, mantendrá su preponderancia económica a través de la industria. Y si esta preponderancia se debilita, ¿podrá o no mantenerse en lo que se refiere a clase política?

## Apéndice. Documento I.

### Exportaciones de Café de Costa Rica en 1843

EXPORTADOR	NAVE	PROCEDENCIA.	QUINTALES	PRECIO	VALOR
<b>Exportaciones por Puntarenas:</b>					
Gordiano y Santiago Fernández	Constelación	Acajutla	188	\$8	\$1,504
Gordiano y Santiago Fernández	Cosmópolis	Valparaíso	1,200	8	9,600
E. Wallerstein	Dania	Valparaíso	5,000	8	40,000
V. Fábrega	Oruegoso	Sonsonate	600	8	4,800
Sant. (Dutry)	Texian	Mazatlán	331	8	2,672
Gordiano y Santiago Fernández	Belle Poule	?	1,417	8	11,336
J. Echandi	Belle Poule		138	8	1,104
Man. López	Belle Poule		147	8	1,176
Sant. (Garasino)	Josefa	Unión	1,366	8	10,928
W. Le Lacheur	Monarca	Londres	4,255	8	34,040
G. Steipel	Monarca	Londres	1,250	8	10,000
Espinach y Giral	Aigle	Valparaíso	2,404	8	19,712
G. Steipel	(John Gates)	Londres	3,568	8	28,544
Manuel Mora	Constelación	Acajutla	67	8	536
Juan Iriarte	Constelación	Acajutla	12	8	96
Juan R. Mora	Dania	Valparaíso	2,136	8	17,388
Total Exportaciones por Puntarenas			25,196		
<b>Exportaciones por el Atlántico:</b>					
José (Caparler)	Francés	New York	80	10	800

FUENTE: Archivos Nacionales. Sección Hacienda N° 6658

Nota: ( ) = Difícil de leer.

**Apéndice. Documento II.**  
**Exportaciones de Café de Costa Rica en 1845**

EXPORTADOR	QUINTALES	DESTINO	NAVE	FECHA
(Conn)	87	Estados Unidos	Francés	16/1
Manuel Fernández	18	La Unión	Alberto (H.)	21/1
Juan Bonnefil	15	Realejo	Cecilia	13/2
Manuel Noel (?)	100	Perú	Feliz (?)	17/2
Guillermo Lacheur	2532	Inglaterra	Lavinia	20/2
Juan Iriarte	103	Valparaíso	Sonsonate	14/3
Juan Mora	4478	Valparaíso	Sonsonate	15/3
Luc. Darcenay	329	La Unión	Adolfo	9/4
Santiago Fernández	4808	Inglaterra	(?) Isla	7/4
E. Wallerstein	5343	Inglaterra	Martha	7/4
Agapito Jiménez	290	Valparaíso	Orifidia	30/4
J. Rafael Mora	5308	Valparaíso	Dania	30/4
Espinach y Giralt	699	Valparaíso	Dania	30/4
Julio (Heydon)	1244	Valparaíso	Aguila	30/4
Remigio Silva	1851	Valparaíso	Aguila	23/4
C. (Muchall)	1128	Valparaíso	Elene	25/4
Francisco Otoyá	166	Valparaíso	Aguila	23/4
Juan (Huret)	798	Valparaíso	(Gaiters)	20/5
Francisco Otoyá	2929	Valparaíso	Elene	29/4
Cap. Le Lacheur	5219	Inglaterra	Monarch	13/4
Juan R. Mora	6000	Valparaíso	C. Amalia	30/3
Manuel López	1727	Francia	Belle Poule	2/3
James Frazer	2500	Inglaterra	Golondrina	30/4
Enrique Ellerbrock	1994	Inglaterra	Golondrina	30/4
L. (Saumier)	350	Francia	Belle Poule	2/3
Juan Bonnefil	43	Francia	Belle Poule	2/3
F. (Cauvian)	312	Francia	Belle Poule	2/3
Antonio (Goman)	997	Valparaíso	Heredia	8/3
Luis (Abadier)	1010	Valparaíso	Heredia	8/3
Augusto Mendoza	453	Valparaíso	Heredia	8/3
Luz Blanco	493	Valparaíso	Heredia	8/3
Antonio (Gomar)	360	Valparaíso	Heredia	8/3
Juan Echeverría	1829	Valparaíso	Orfilia	22/3
Juan Echeverría	3	Valparaíso	Orfilia	22/3
Luis Abadía	146	Valparaíso	Heredia	8/3
(?)	69	Valparaíso	Trinidad	27/3
Luciano Darcenay	490	Valparaíso	Heredia	27/3
Remigio Silva	326	Valparaíso	Pacífico	30/3
Luciano Darcenay	250	Guayaquil	Ariadne	30/3
Crisanto Medina	990	Valparaíso	Orfilia	27/6
E. Wallerstein	5522	Inglaterra	(?)	26/5

PORTADOR	QUINTALES	DESTINO	NAVE	FECHA
Manuel Díaz	47	Panamá	(Ant. del Río)	26/6
Sousa	11	Acajutla	Adolfo	11/7
erbrock	400	Valparaíso	(Orbegoz)	11/7
	26	(?)	(?)	21/7
nc. Alvarado	112	(Paíta)	(?)	21/7
Manuel Fernández	551	Valparaíso	Orbegoso	24/7
iano Darsenay	1675	Valparaíso	Orbegoso	24/7
nc. Alvarado	367	Valparaíso	Orbegoso	24/7
an B. Iriarte	40	Valparaíso	Orbegoso	24/7
iano Darsenay	40	Realejo	Adolfo	9/9
an Rafael Mora	263	Valparaíso	Dania	28/10
TAL 1845:	<u>66,808</u>			

ENTE: Archivos Nacionales. Sección Hacienda. 1845. N° 6355.

NOTA: ( ) = Difícil de leer. Las fechas aparecen en el documento en el mismo orden.

### Apéndice. Documento III.

#### Exportaciones de Café de Costa Rica en 1846

PORTADOR	QUINTALES	DESTINO	NAVE	FECHA
io (Heydon)	28	Estados Unidos	Angelina	25/1
tro Saborío	10	Sonsonate	(Atlas)	31/1
an B. Iriarte	2535	Inglaterra	(Vinia)	2/3
ncisco Otoya	4480	Inglaterra	(Hebe)	10/3
é Ma. Carazo	32	Acajutla	(Meleny)	26/3
ardino (Urtecho)	36	Acajutla	Melania	27/3
an R. Mora	3648	Inglaterra	Janet	27/3
r. Montealegre	4879	Inglaterra	(R. de la Gela)	26/3
an R. Mora	2851	Valparaíso	Angelina	20/4
é M. (Casafriis)	5060	Liverpool	(Hisiopé)	22/4
Wallerstein	7515	Liverpool	Charlota y Martha	16/4
Budd	98	Estados Unidos	Francés	25/4
migio Silva	2017	Valparaíso	(Cobija)	29/4
illermo Le Lacheur	5167	Inglaterra	Monarca	30/4
nt. Pelletier	11	Acajutla	(Hesterlina)	30/4
é Ma. Cañas	10069	Valparaíso	Flora (Michel)	5/5
santo Medina	5224	Inglaterra	Hebe	11/5
santo Medina	617	Inglaterra	Hebe	11/5
migio Silva	715	Valparaíso	Neptuno	18/5

EXPORTADOR	QUINTALES	DESTINO	NAVE	FECHA
José Ma. Cañas	3488	Valparaíso	Neptuno	18/5
Francisco Otoya	1832	Liverpool	Black Cat	28/5
Julio (Heydon)	2628	Francia	Melanie	2/?
Francisco Otoya	4791	Inglaterra	(?)	5/6
Espinach y Giralt	606	Valparaíso	Habanero	6/6
Julio Heydorn	956	Valparaíso	Habanero	6/6
Fernando Lavalle y Julio (Heydon)	14	Panamá	Libertad	17/6
Julio Heydon	20	Estados Unidos	Adolfo	22/6
Juan B. Iriarte	3428	Inglaterra	(?)	25/6
Ant. Pelletier	20	Chiriquí	Esterlina	26/6
E. B. Budd	812	Noballorca	Francés	4/7
Ramón Díaz	223	(Paita)	(?)	3/8
Julio Heydown	31	Realejo	(Velox)	20/?
Carlos (Alvasa)	230	Valparaíso	(Anemone)	8/8
Juan Echavarría	2011	Valparaíso	(Anemone)	8/8
Ramón Gómez	2000	Inglaterra	Anemone	8/8
Carlos (Alvases)	106	Valparaíso	Anemone	8/8
Franc. Giralt	76	Guayaquil	(?)	28/8
Julio Heydown	25	La Unión	(?)	12/9
Juan Bonnefil	20	La Unión	(Aglae)	12/9
Felipe (Radichi)	10	Realejo	Jacinta	25/9
Julio Heydown	1403	Valparaíso	Odilie	19/10
Mora y Aguilar	2373	Valparaíso	Neptuno	27/10
Julio (Faron)	300	(?)	Ibero	27/10
Remigio Silva	120	Valparaíso	(?)	19/12
TOTAL 1846:	<u>83074</u>			

FUENTE: Archivos Nacionales. Sección Hacienda. 1846. N° 6355.

NOTA: ( ) = Difícil de leer. Las fechas aparecen en el documento en el mismo orden.